



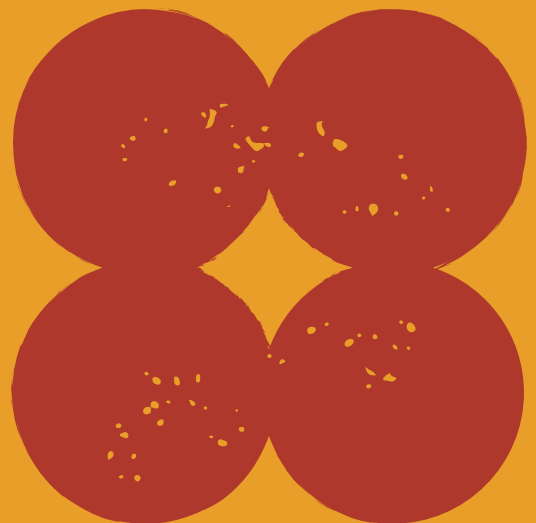
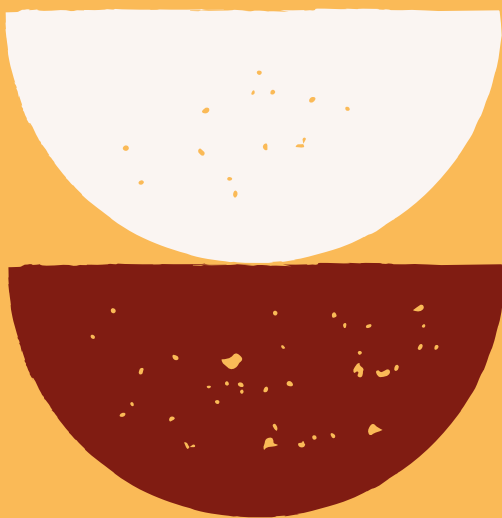
**MALUNGA**  
RED POR LA JUSTICIA GLOBAL Y CONTRA  
EL RACISMO ANTINEGRO

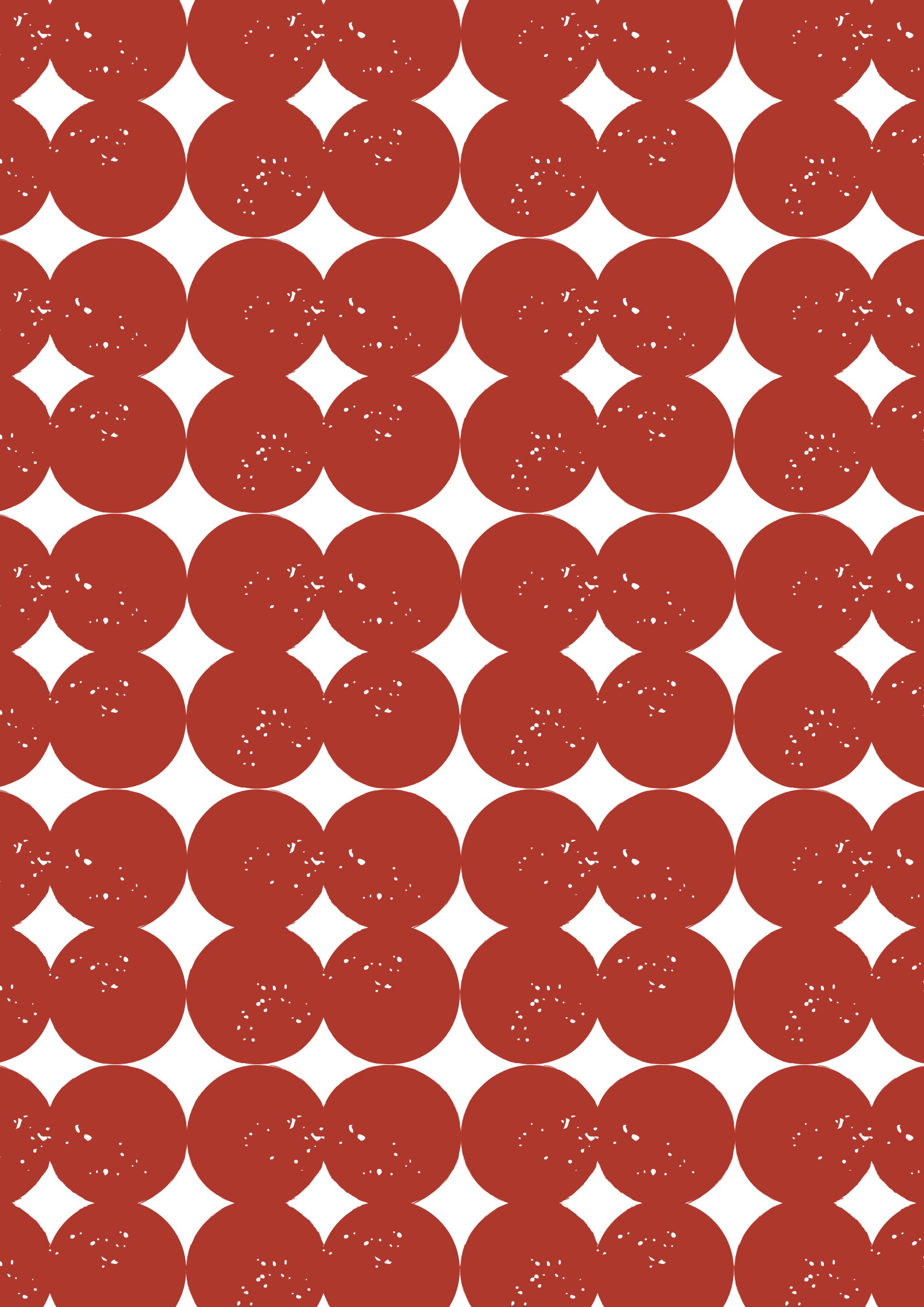
**REGÍMENES DE ANTINEGRITUD  
Y MOVIMIENTOS CONTRA EL**

# **RACISMO ANTINEGRO**

**EN AMÉRICA LATINA  
Y EL CARIBE**

**AGUSTÍN LAÓ-MONTES**





**AGUSTÍN LAÓ-MONTES**

**REGÍMENES DE ANTINEGRITUD  
Y MOVIMIENTOS CONTRA EL**

# **RACISMO ANTINEGRO**

**EN AMÉRICA LATINA  
Y EL CARIBE**



**MALUNGA**

RED POR LA JUSTICIA GLOBAL Y CONTRA  
EL RACISMO ANTINEGRO

# **REGÍMENES DE ANTINEGRITUD Y MOVIMIENTOS CONTRA EL RACISMO ANTINEGRO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

Agustín Laó-Montes

## **Malunga: Red por la Justicia Global y contra el Racismo Antinegro**

Cali, Universidad Icesi, 2025

82 pp.

ISBN: 978-628-7814-17-2 (PDF)

Palabras clave: Negritud, Racismo Antinegro,

Reparaciones Históricas, Justicia Integral, Red Malunga

Código Dewey: 305.8

### **Universidad Icesi**

Facultad de Ciencias Humanas

Primera edición, octubre de 2025

### **Rector**

Esteban Piedrahita Uribe

### **Director académico**

José Hernando Bahamón Lozano

### **Decano de la Facultad**

**de Ciencias Humanas**

Jerónimo Botero Marino

### **Director del Centro de Estudios**

**Afrodiaspóricos (CEAF)**

Yoseth Jesualdo Ariza-Araújo

### **Coordinador editorial**

Universidad Icesi

Adolfo A. Abadía

### **Gestora editorial CEAF**

Verónica Lozada Gallego

### **Coordinación editorial**

**Cerlalc-Unesco**

### **Traducción al español**

Juan Pablo Mier

### **Corrección de estilo en español**

Eduardo Franco

María del Rosario Laverde

### **Diseño y diagramación**

Natalia Ayala Pacini

estudiocasual.co

## Publicado en Colombia

La Editorial Universidad Icesi no se hace responsable de las ideas expuestas bajo su nombre, las ideas publicadas, los modelos teóricos expuestos o los nombres aludidos por los/las autores/autoras. El contenido publicado es responsabilidad exclusiva de los/las autores/autoras, no refleja la opinión de las directivas, el pensamiento institucional de la Universidad Icesi, ni genera responsabilidad frente a terceros en caso de omisiones o errores.

Este libro es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado siempre y cuando no se altere su contenido y se cite la fuente institucional.

### **CITACIÓN SUGERIDA:**

Laó-Montes, A. (2025). *Regímenes de antinegritud y movimientos contra el racismo antinegro en América Latina y el Caribe*. Centro de Estudios Afrodiaspóricos; Editorial Universidad Icesi. DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/malunga.2025.es>



Esta publicación está disponible bajo la licencia Atribución/Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>)

---

# ÍNDICE

<b>PRÓLOGO</b>	<b>5</b>
AURORA VERGARA-FIGUEROA, PHD	
<hr/>	
<b>REGÍMENES DE ANTINEGRITUD Y MOVIMIENTOS CONTRA EL RACISMO ANTINEGRO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE</b>	<b>8</b>
AGUSTÍN LAÓ-MONTES	
<hr/>	
<b>1. ¿POR QUÉ ANTINEGRITUD?</b>	<b>11</b>
<hr/>	
<b>2. PATRONES, PROCESOS Y PRÁCTICAS DE LA ANTINEGRITUD</b>	<b>19</b>
<hr/>	
<b>3. AYTI: DOS ESTADOS EN EL CORAZÓN DE LA NEGRITUD</b>	<b>30</b>
<hr/>	
<b>4. LUCHAS CONTRA EL RACISMO ANTINEGRO EN AYTI Y LA REGIÓN DEL CARIBE</b>	<b>40</b>
<hr/>	
<b>5. RACISMO ANTINEGRO EN BRASIL Y COLOMBIA</b>	<b>48</b>
<hr/>	
<b>6. LAS LUCHAS CONTRA EL RACISMO ANTINEGRO EN BRASIL Y COLOMBIA</b>	<b>59</b>
<hr/>	
<b>7. ¿POR QUÉ REDES MUNDIALES Y REGIONALES CONTRA LA ANTINEGRITUD?</b>	<b>67</b>
<hr/>	
<b>REFERENCIAS</b>	<b>77</b>

# PRÓLOGO



## LOS LEGADOS DE LA ESCLAVITUD Y LA BÚSQUEDA DE LA JUSTICIA

AURORA VERGARA-FIGUEROA, PHD

**E**s un gran honor para nosotros presentar el informe *Regímenes de antinegritud y movimientos contra el racismo antinegro en América Latina y el Caribe*, cuyo autor es Agustín Laó-Montes, como parte de un proyecto crucial de descubrimiento sobre las manifestaciones globales de la antinegritud. Este informe refleja una exploración en profundidad de la violencia sistémica y el legado perdurable del racismo contra los pueblos y personas negras en toda la diáspora africana, concretamente en América Latina y el Caribe.

El informe comienza estableciendo que la antinegritud no es un fenómeno localizado o aislado, sino un problema mundial profundamente arraigado, derivado de las estructuras históricas del colonialismo, la esclavitud y el capitalismo. Las manifestaciones de este sistema deshumanizador (encarcelamiento masivo, desapariciones forzadas, linchamientos, apatridia, desposesión de tierras, *apartheid* urbano y ahogamiento de migrantes negros, entre otras) están interconectadas y son sistémicas. Estas prácticas siguen afectando a los afrodescendientes de

todo el mundo, perpetuando la marginación y la opresión que comenzaron hace siglos.

Los académicos y activistas que participan en esta iniciativa desde 2021 han subrayado que la comprensión de la antinegritud requiere una perspectiva global. Aunque a menudo se mira a través de la lente de Estados Unidos, las raíces de la antinegritud se extienden mucho más allá de sus fronteras, vinculadas a una historia compartida de imperialismo y esclavitud. Es en este contexto en el que Laó-Montes hace un llamado a una agenda académica centrada en explorar los fundamentos teóricos y conceptuales del racismo antinegro y sus manifestaciones en América Latina y el Caribe, reconociendo al mismo tiempo las dinámicas globales que unen a estas regiones.

Una de las principales aportaciones de este informe es la urgente necesidad de crear redes transnacionales de académicos, activistas y comunidades en todas estas regiones. Estas redes son esenciales para compartir conocimientos, impulsar la investigación y fomentar la solidaridad entre movimientos con historias comunes de desigualdad



© Josué Azor



**LOS ACADÉMICOS  
Y ACTIVISTAS QUE  
PARTICIPAN EN ESTA  
INICIATIVA DESDE 2021  
HAN SUBRAYADO QUE  
LA COMPRENSIÓN DE LA  
ANTINEGRITUD REQUIERE  
UNA PERSPECTIVA  
GLOBAL.**

racial. Tales colaboraciones serán fundamentales para articular estrategias globales de desmantelamiento del racismo antinegro.

Un tema central del informe es el llamado a la justicia reparativa. Los legados de la esclavitud y el colonialismo no son solo recuerdos históricos, sino realidades actuales que siguen configurando el panorama social, económico y político de las comunidades negras. Laó-Montes destaca iniciativas, como los esfuerzos de justicia reparativa de la Comunidad del Caribe (CARICOM) y las actuales propuestas africanas de restitución y descolonización. Estas iniciativas representan un camino necesario y transformador para hacer frente a los daños materiales y simbólicos de la antinegritud y devolver la dignidad a las comunidades negras de todo el mundo.

Además, el informe subraya la importancia de la producción colectiva de conocimientos y la creación de recursos educativos inclusivos. Estos recursos, que incluirán publicaciones en colaboración, material audiovisual y expresiones culturales, son fundamentales para educar a las generaciones futuras

y fomentar una conciencia colectiva crítica. Servirán como herramientas para la transformación social y ayudarán a construir un mundo que reconozca la humanidad y las contribuciones de los pueblos afrodescendientes.

El informe ofrece recomendaciones estratégicas clave para combatir el racismo antinegro. Entre ellas figuran el desarrollo de marcos jurídicos antirracistas, la promoción de políticas redistributivas, la creación de observatorios mundiales para vigilar el antirracismo y el refuerzo de la educación antirracista a todos los niveles. Estos pasos son vitales para crear una sociedad global más justa y equitativa.

Ante el futuro, el legado del panafricanismo ofrece una poderosa guía para construir la solidaridad, transformar la injusticia y promover una visión global de la justicia racial, social y ecológica.

A través de sus esfuerzos, la Red Malunga ejemplifica el poder de la colaboración mundial, tiende puentes entre las luchas históricas y los movimientos contemporáneos, amplifica las voces negras e impulsa avances significativos hacia un mundo más equitativo y antirracista.

Expresamos nuestra gratitud a la Fundación Ford por su generoso apoyo a este trabajo y reconocemos las valiosas contribuciones del Centro de Estudios Afrodiaspóricos (CEAF), el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc), y el Hay Festival por su papel en hacer posible esta fase del proyecto.

# REGÍMENES DE ANTINEGRITUD Y MOVIMIENTOS CONTRA EL RACISMO ANTINEGRO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

**AGUSTÍN LAÓ-MONTES**

Universidad de Massachusetts Amherst

Articulación Regional Afrodescendiente de América Latina y el Caribe (ARAAC)

*Ellos acordaron matarnos, nosotros acordamos no morir.*

**CONCEIÇÃO EVARISTO**

*No soy esclavo de la esclavitud que deshumanizó a mis antepasados.*

**FRANTZ FANON**

**A**mérica Latina emergió como una región líder mundial en causas por la justicia racial y contra el racismo, al menos, desde la última década del siglo XX. Los movimientos afrolatinoamericanos desarrollaron redes nacionales y regionales en la década de 1990, y se situaron a la vanguardia de las luchas contra la antinegritud en el contexto de la Campaña Continental de 500 años de Resistencia Indígena, Negra y Popular contra el colonialismo, en 1992, y de la Tercera Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discrimi-

nación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, celebrada en Durban (Sudáfrica), del 31 de agosto al 8 de septiembre de 2001. Una oleada de acciones colectivas de ambas regiones generó investigación, políticas públicas y, en cierta medida, cambió el sentido común sobre la historia, la cultura y la identidad, especialmente en América Latina, donde en la mayoría de los países existía una negación del racismo y una falta de reconocimiento de la población negra como actores históricos y sujetos políticos significativos.



© Colectivo Caldo de Cultivo

Aunque hubo instancias importantes que conectaron las dos regiones, las redes organizadas mantuvieron redes y relaciones distintas en cada constelación regional. Mientras los movimientos e intelectuales caribeños han sido, sin duda, una fuerza generadora de solidaridad y acción panafricana, América Latina permaneció relativamente invisible en las cartografías de la negritud y, en consecuencia, en los registros del racismo antinegro hasta finales del siglo XX. De hecho, *No longer invisible: Afro-Latin americans today* (Minority Rights Group, 1995) destacó cómo la población negra de América Latina se alzaba a la vanguardia de los movimientos mundiales por la justicia y la

libertad contra siglos de negación de su relevancia e, incluso, de su propia existencia (De la Fuente y Andrews, 2018; Martínez Montiel, 1988; Moreno Friginals, 1974; Reiter y Sánchez, 2022; Rout, 1976). Por tanto, en este informe evaluaremos los regímenes de antinegritud y los movimientos contra el racismo antinegro en América Latina y el Caribe como procesos regionales relacionados pero distintos. Estos están conectados con escenarios más amplios de antinegritud global, así como con redes translocales de investigación y activismo, comprometidas con la justicia social y racial. Situaremos el racismo antinegro, y las luchas contra él en cada región, en los mapas de



**POR TANTO, EN ESTE INFORME EVALUAREMOS LOS RÉGIMENES DE ANTINEGRITUD Y LOS MOVIMIENTOS CONTRA EL RACISMO ANTINEGRO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE COMO PROCESOS REGIONALES RELACIONADOS PERO DISTINTOS.**

la antinegritud global, centrándonos específicamente en Haití y la República Dominicana, para el Caribe, y en Brasil y Colombia, para América Latina. Una cartografía exhaustiva de las formaciones de la negritud, de los patrones y las prácticas de la antinegritud, así como del activismo contra el racismo antinegro en América Latina y el Caribe, es un esfuerzo colectivo que debería integrarse en la agenda de esta importante iniciativa.<sup>1</sup>



Dominio público / *Correio da Manhã*, Colección del Archivo Nacional del Brasil. Fotografía compartida por el usuario João Alexandre Peschanski (Joalpe) bajo la licencia CC Atribución-No comercial-Sin Derivados 2.0 en el portal Wikimedia commons, descargada el 19 de Agosto de 2025.

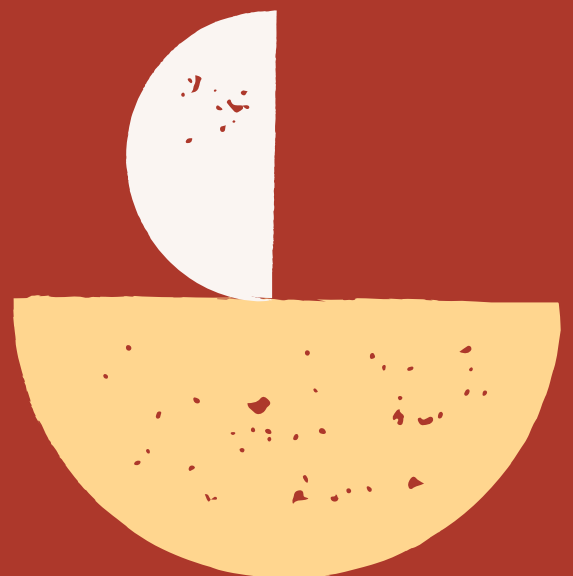
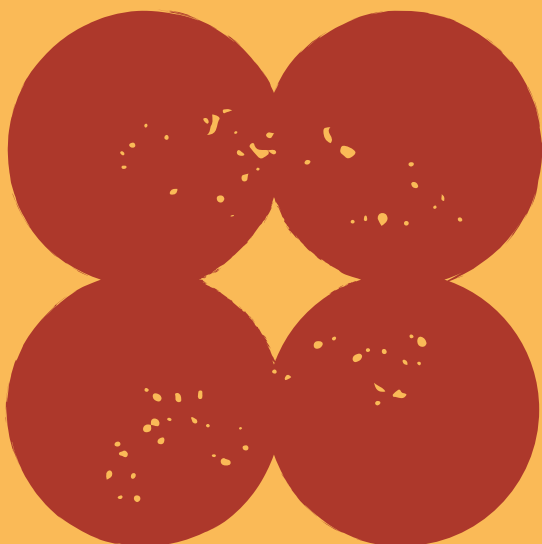
1. Inicialmente se trataba de un informe encargado por la Fundación Ford para un proyecto de descubrimiento sobre la antinegritud mundial. La iniciativa dio lugar a la creación de Malunga: Red por la Justicia Global y contra el Racismo Antinegro, que ahora incluye un grupo de trabajo llamado Saberes Libertadores, que está desarrollando una agenda de investigación para la red.

# 1.

## ¿POR QUÉ ANTINEGRITUD?

*El capitán de un barco esclavizador fue visto arrojándolos al mar por centenares. Otro de estos monstruos, perturbado por los llantos del hijo de una mujer negra, lo arrancó del seno materno y lo arrojó a las olas, los gemidos incesantes de la pobre madre le molestaron aún más, y si ella no experimentó un destino similar, fue solo porque este traficante de esclavizados esperaba beneficiarse con su venta.*

**JEAN LOUIS VASTEY**



**U**n proyecto centrado en los patrones, los procesos y las prácticas globales de la antinegritud, y en cómo investigarla para oponerse a ella, merece una mínima reflexión sobre la relevancia intelectual y política del racismo antinegro. Esto implica examinar los diversos significados de la antinegritud y sus correspondientes implicaciones epistémicas y políticas. El propio lenguaje de la antinegritud es más vigente en inglés que en creole, francés, español y portugués. En el mundo anglófono, que incluye el Caribe, América del Norte, el Reino Unido, Australia y partes del continente africano, el término “antinegritud” se utiliza ahora en la retórica del activismo y en el discurso académico, o bien como una abreviatura para significar la especificidad del racismo antinegro, o bien como una categoría para conceptualizar los modos particulares de deshumanización y las formas de violencia que caracterizan la condición negra en el mundo moderno-colonial (Jung y Vargas, 2021). Sin embargo, sin utilizar necesariamente el lenguaje de la antinegritud, el racismo antinegro ha sido una cuestión clave en el debate epistémico y político, desde, al menos, el siglo XIX, en toda América Latina y el Caribe.

En este esquema, existen diferencias importantes en los significados de la antinegritud como categoría que da cuenta de la opresión y el sufrimiento de los pueblos y personas negras, en atención a las apuestas epistémicas y políticas implicadas. Un recuento completo o posicionarnos en los debates correspondientes va más allá del alcance y la intención de este informe. En su lugar, trazaremos, a grandes rasgos, un mapa

general de los discursos sobre la antinegritud y sus implicaciones políticas, en la medida necesaria para informar nuestro ejercicio de facilitar un espacio de diálogo, con el fin de examinar las posibilidades de construir redes regionales y transnacionales-translocales contra la antinegritud global.



**SIN UTILIZAR NECESARIAMENTE EL LENGUAJE DE LA ANTINEGRITUD, EL RACISMO ANTINEGRO HA SIDO UNA CUESTIÓN CLAVE EN EL DEBATE EPISTÉMICO Y POLÍTICO, DESDE, AL MENOS, EL SIGLO XIX, EN TODA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.**

Nuestra premisa principal es que la antinegritud es un principio estructurador fundamental del mundo moderno. La antinegritud, entendida como un proceso a largo plazo de deshumanización, sobreexplotación, expropiación, desposesión y abyección de cuerpos, culturas y territorios, significados como “negros” y “africanos”, es constitutiva del sistema-mundo moderno-colonial capitalista. La antinegritud es una categoría fundamental para entender la matriz constitutiva del proceso histórico mundial universal que llamamos capitalismo racial-patriarcal, por lo que debe considerarse un constructo clave en la tradición radical negra. Este



© Lilia Cuero



**NUESTRA PREMISA PRINCIPAL ES QUE LA ANTINEGRITUD ES UN PRINCIPIO ESTRUCTURADOR FUNDAMENTAL DEL MUNDO MODERNO.**

es el sentido primordial en el que se argumenta que vivimos en un “mundo antinegro”, es decir, un universo histórico donde las principales instituciones

(como la economía mundial capitalista, el Estado nación moderno y las estructuras de poder-conocimiento, las culturas dominantes y las definiciones hegemónicas del yo, o el sujeto) son antinegras. Este tipo de análisis no es solo una forma de destacar la centralidad del racismo antinegro en la matriz constitutiva del mundo moderno-colonial, sino que también representa un movimiento para conceptualizar la antinegritud como un pilar en la constitución de la modernidad capitalista y sus principales instituciones, procesos, culturas, epistemes, modos de ser y moda-

lidades de subjetividad. Por tanto, como lo plantea Vargas (2018), “la antinegritud como principio estructurante [es] fundamental, ubicua y transhistórica”.<sup>1,2</sup>

Los fundamentos históricos de la antinegritud se encuentran en el auge de la esclavitud transatlántica como pilar de la modernidad racial en el siglo XVI, junto con la incipiente formación de imperios europeos transoceánicos con sus empresas coloniales, la creación de una economía mundial capitalista y los correspondientes procesos de racialización y colonización de cuerpos, historias y geografías. La antinegritud, o racismo antinegro, es una piedra angular, un elemento principal, en esta historia que conectó y creó el mundo tal y como lo conocemos, que los estudiosos definen como globalización en su *longue durée*. Como se demuestra en el informe de descubrimiento de la Fundación Ford, titulado *An anti-black world: Global impact of anti-blackness* (Okech y Vergara-Figueroa, s. f.), los hechos de la antinegritud se manifiestan en todo el planeta, en diversos ámbitos sociales, tales como “encarcelamiento masivo, desaparición, borrado estadístico, linchamiento, asesinatos selectivos, apatridia, desposesión de tierras, desarraigo, *apartheid* urbano, intocabili-



**COMO SE DEMUESTRA EN EL INFORME DE DESCUBRIMIENTO DE LA FUNDACIÓN FORD, TITULADO AN ANTI-BLACK WORLD: GLOBAL IMPACT OF ANTI-BLACKNESS (OKECH Y VERGARA-FIGUEROA, S. F.), LOS HECHOS DE LA ANTINEGRITUD SE MANIFIESTAN EN TODO EL PLANETA, EN DIVERSOS ÁMBITOS SOCIALES, TALES COMO “ENCARCELAMIENTO MASIVO, DESAPARICIÓN, BORRADO ESTADÍSTICO, LINCHAMIENTO, ASESINATOS SELECTIVOS, APATRIDIA, DESPOSESIÓN DE TIERRAS, DESARRAIGO, APARTHEID URBANO, INTOCABILIDAD Y AHOGAMIENTO”.**

1. El concepto utilizado habitualmente en la tradición radical negra es el de *capitalismo racial*, ya que Robinson (1983) acuñó la noción de “tradición radical negra” y la enmarcó en términos de “capitalismo racial”, que es una categoría que surgió del movimiento sudafricano de conciencia negra de las décadas de 1970 y 1980. Lo modifiqué como capitalismo racial-patriarcal para construir una categoría que centre la imbricación (o interseccionalidad) de las dimensiones de clase, étnico-racial, género y sexual de la matriz moderna-colonial de poder, que Vargas (2018) conceptualiza como “antinegritud de género”.

2. Existen diferencias sustanciales entre los análisis del significado ontológico y las dimensiones epistémicas y las implicaciones políticas de sostener que vivimos en un “mundo antinegro” (Gordon, 2020; Wilderson III, 2021).

dad y ahogamiento”. En conjunto, estos hechos de antinegri- tud constituyen lo que yo llamo la *condición antinegra*, un rasgo fundamental de la propia modernidad. A la luz de esto, la investigación sobre la antinegri- tud, procedente de la academia y el activismo, es extremadamente relevante en nuestro esfuerzo colectivo contra las opresiones imbricadas, las desigualdades enma- rañadas y las violencias entrelazadas y, por tanto, en favor de la justicia, la igualdad y la democracia sustantiva o radical, en resumen, hacia la liberación y el buen vivir (Abu-Lughod, 1989; Amin, 2010; Braudel, 1992; Cox, 1964; Dussel, 1996; Frank, 1966; Rodney, 1972; Trouillot, 2004; Wallerstein, 1995).<sup>3,4,5</sup>

Existen tensiones potencialmente productivas en las diferentes perspecti- vas sobre el carácter y las implicaciones del racismo antinegro. Podría decirse que el concepto de *antinegri- tud* es un vástago fundamental y fundacional de la tradición radical negra y, en conse- cuencia, de los estudios africanos-ne- gros (o estudios de la africanía). La crítica descolonial y el afropesimismo son dos posturas epistémicas y políticas distintas, y hasta cierto punto opues- tas, que son pertinentes para nuestra conceptualización e investigación de la antinegri- tud. Hay varias posturas en ambos campos. No son monolitos, pero podemos trazar algunas líneas genera- les definitorias y distinciones entre ellos. Mientras la perspectiva afropesimista

3. Si la antinegri- tud y el racismo antinegro son categorías equivalentes, es una cuestión de debate que deberíamos explorar como una de las tensiones teóricas que pueden ser generativas en nues- tra exploración colectiva. Mientras para los afropesimistas, la antinegri- tud (fundada en la esclavi- tud y sus secuelas, o vidas posteriores en una ontología global antinegra) significa una realidad en sí misma, que no es conmensurable con otros procesos de opresión, como el colonialismo de colonos, que dio lugar al genocidio de los llamados “indígenas” durante el proceso, una serie de tradiciones críticas, como las teorías raciales críticas en la tradición radical negra, por ejemplo, el marxismo negro tal y como se expresa en Du Bois (1933), James (1938) y Rodney (1972), así como la crítica descolonial, entienden el racismo antinegro como fundamental, aunque relacionado y, por tanto, conmensurable con una matriz de dominación que incluye otras formas de racismo (orien- talismo antiindígena) y que están estructuralmente vinculadas a la explotación de clase, el hetero- patriarcado y el poder imperial. Tomar posición en tal debate trasciende los objetivos propuestos. Sin embargo, afirmaré que es necesario encontrar núcleos comunes entre el racismo antinegro y otros modos de opresión, así como tender puentes entre diferentes sujetos subyugados, con el fin de elaborar estrategias epistémicas y políticas eficaces.

4. La temporalidad histórica de la antinegri- tud es objeto de debate. Algunos argumentos remon- tan la antinegri- tud a la trata de personas esclavizadas del África subsahariana al Magreb.

5. *An anti-black world: Global impact of anti-blackness* (Okech y Vergara-Figueroa, s. f.), es un informe de un “proyecto de descubrimiento”, encargado por la Fundación Ford para identificar patrones, procesos y prácticas globales de antinegri- tud, con el fin de informar la investigación y la acción para luchar contra la antinegri- tud. Este informe regional forma parte de la segunda fase del proyecto patrocinado por la Fundación Ford, en el que estamos explorando las posibilidades de promover una red global y regional contra la antinegri- tud, tal como sugirieron los participantes en las dos convocatorias que sirvieron de base, así como los participantes en dos reuniones regionales (una para el Caribe celebrada en Santo Domingo y otra para América Latina celebrada en Río de Janeiro) que formaron parte de la segunda fase.

se basa en la especificidad e inconmensurabilidad de la antinegritud, la postura descolonial entiende el racismo antinegro como un modo clave de opresión racial que debe relacionarse con otras formas de dominación racial y sexual, así como con la explotación laboral y la expropiación territorial, por ejemplo, de los pueblos indígenas. Los análisis afropesimistas se basan más en una crítica profunda de la abyección negra, centrándose en las dimensiones ontológicas de la negación del ser y la muerte social, instaladas en la esclavitud hasta nuestros días, que se manifiestan en la violencia gratuita contra los cuerpos negros y el desdén por las vidas negras, mientras la posición descolonial tiende a enmarcar el racismo antinegro como un componente clave de la colonialidad del poder (o la matriz moderna-colonial de dominación), en que la economía política (la desigualdad de clase y el desarrollo capitalista) es central, y el sufrimiento negro es un tipo de opresión principal pero no inconmensurable, que como tal está imbricada con las injusticias de género, sexuales, étnico-raciales y de clase. De hecho, existen diferentes análisis de los propios significados y valores del colonialismo en las dos perspectivas, así como de la relación entre colonialismo, esclavitud y modernidad. Sin embargo, ambas posturas parten de la premisa de que la antinegritud es fundacional

para el mundo moderno, siendo un problema duradero a largo plazo, y que combatirla es necesario para cualquier posibilidad sustantiva de transformación histórica que busque la liberación y un nuevo contrato social.<sup>6</sup>

En resumen, ambas perspectivas contribuyen a nuestro análisis de la antinegritud como determinante central del mundo donde vivimos, como un conjunto de pautas, procesos y prácticas a los que debemos oponernos para construir justicia, igualdad y democracia sustantiva para todos; en pocas palabras, para forjar un cambio radical. El significado práctico de desmantelar un mundo antinegro y construir alternativas es una espinosa cuestión epistémica y política, que necesariamente será objeto de mucho debate, tanto en sus iteraciones teóricas como pragmáticas.

Un reto para cualquier agenda epistémica y política, para investigar y combatir la antinegritud global, es teorizar e investigar los discursos y significados de la negritud en el tiempo y el espacio, historizándola. En esta investigación, es necesario plantearse la pregunta ¿qué significa que la Constitución haitiana de 1804 declarara “negros” a todos sus ciudadanos, a todos aquellos que se opusieran activamente a la esclavitud, más allá de consideraciones de color? A su vez, al analizar quiénes son los sujetos negros

---

6. Una comparación completa entre las perspectivas descolonial y afropesimista queda fuera del alcance de este informe. Algunos de nosotros también entablamos un diálogo entre ambas perspectivas con la intención de aprender de cada una de ellas y trascender sus diferencias, construyendo una perspectiva crítica que incorpore sus puntos de vista, sin caer en un eclecticismo laxo. Al respecto, solo podríamos destacar algunas divergencias y convergencias, para delimitar el campo en términos generales.

de la antinegritud global, es pertinente analizar cómo conceptualizar los discursos globales de la negritud. Por ejemplo, la concepción de Du Bois (1933) de la “línea de color”, se refiere a una división global que marca lo que denominó “los pueblos más oscuros del mundo”. Se trata de una línea de color global que trazó desde la primera vez que pronunció la máxima, tantas veces citada: “El problema del siglo XX es el problema de la línea de color: la relación de las razas más oscuras con las más claras de los hombres de Asia y África, de América y de las islas del mar”, en la primera reunión de la American Negro Academy (ANA) en 1897. Medio siglo después, en plena oleada de movimientos antisistémicos de la década de 1960, el Movimiento de Acción Revolucionaria (RAM), formación generadora del movimiento negro estadounidense de la época, publicó un manifiesto en el que abogaba por la “revolución negra mundial”, en la que el sujeto negro radical era equivalente al sujeto del “tercer mundo”, lo que tenía sentido común en el tricontinentalismo de la época, en el que la principal fuente de transformación histórica se situaba en la tríada de África, Asia y América Latina y el Caribe, que incluía a los “pueblos del tercer mundo” en Estados Unidos, a saber: negros, asiático-americanos, latinos (en aquel momento principalmente chicanos y puertorriqueños) y nativos americanos. Podemos seguir dando ejemplos, pero la cuestión es que no podemos dar por sentados los significados de la negritud (“guiones de la negritud”, según la expresión de la académica puertorriqueña Isar



**UN RETO PARA CUALQUIER AGENDA EPISTÉMICA Y POLÍTICA, PARA INVESTIGAR Y COMBATIR LA ANTINEGRITUD GLOBAL, ES TEORIZAR E INVESTIGAR LOS DISCURSOS Y SIGNIFICADOS DE LA NEGRITUD EN EL TIEMPO Y EL ESPACIO, HISTORIZÁNDOLA.**

Godreau), ni las significaciones históricas de la antinegritud. Esto no debería disminuir la tremenda importancia de las jerarquías de color, de la pigmentocracia, en el patrón y en los regímenes de la antinegritud. Al mismo tiempo, la negritud y la antinegritud no deben reducirse a las jerarquías de color, que, a su vez, están mediadas por una serie de elementos que incluyen la clase, el género y el cuerpo racializados definidos históricamente. Estas son cuestiones que se problematizan en diferentes vertientes de los estudios africanos-negros y las teorías críticas de la cuestión racial, pero que no se exploran suficientemente, ni en el afropesimismo ni en la crítica descolonial. Sin embargo, antes de avanzar más en nuestro análisis de la antinegritud, quiero ofrecer otro fragmento de *El sistema colonial develado* de Vastey (2018), posiblemente el primer texto descolonial escrito desde una experiencia y subjetividad afrodiaspórica, que Marlene Daut califica de

“testimonio monstruoso”, para ejemplificar el terror cotidiano que alimentaba la antinegritud en el necrouniverso de la plantación, en el infierno de la esclavitud, que, como sostienen Aimé Césaire y Frantz Fanon, deshumaniza diferencialmente tanto al colonizador como al colonizado.<sup>7</sup> “Lo único que se oía allí era el chasquido del látigo y de las pobres almas sometidas a esos actos de tortura. Este monstruo

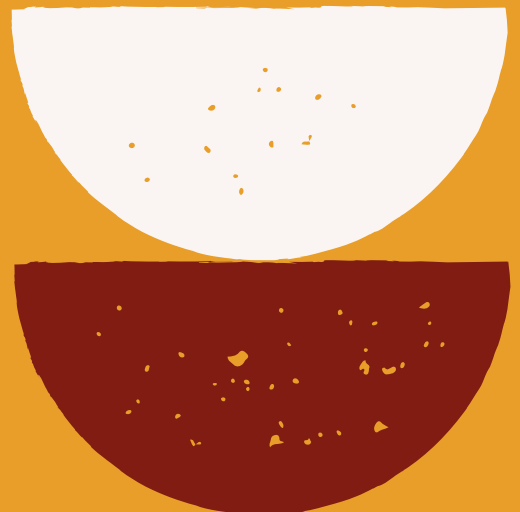
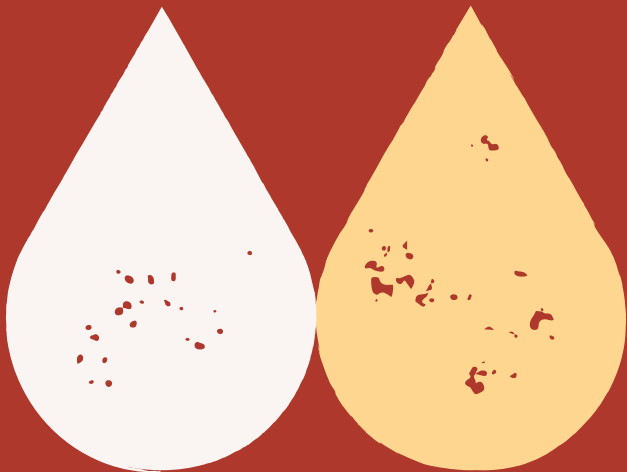
mandó castrar a todos los esclavos de su casa, junto con uno de sus vástagos cuarterones. Después de cometer incesto con su hija natural, hizo que la sometieran, junto con su madre, a una muerte atroz, colocándoles cera hirviendo en las orejas y dejando que se derritiera [...] Las leyes represivas no estaban hechas para los colonos, y menos para los grandes plantadores; todo les estaba permitido” (p. 109).

---

7. Una problematización más completa de los significados diferenciales, aunque relacionados, de la negritud en todo el planeta requerirá una cartografía histórica de los discursos sobre la negritud y de cómo surgieron de los patrones de dominación y resistencia en diferentes partes del mundo en distintos periodos históricos. Algunos momentos destacados salen a la luz, como la aparición histórica del concepto de *raza*, asociado a la categoría de negritud en el contexto de la conquista de las Américas y el inicio de la trata transatlántica de esclavizados a finales del siglo XVI, cuando tanto “africano” como “negro” se convirtieron en términos de significado negativo, que se imaginaban en las antípodas de la “civilización occidental”, la “europeidad” y, finalmente, la “blancura”; el auge de los significantes “negro” y “de color” para designar una identidad global en el panafricanismo, que emergió a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y la aparición del término “negro” en las décadas de 1960 y 1970 como signifiante de empoderamiento colectivo en los movimientos por el “poder negro” en Estados Unidos y por la “conciencia negra” en Sudáfrica, como el liderado por Steve Biko en la década de 1980. Otras consideraciones clave son las atribuciones diferenciales de la negritud en función del fenotipo no solo mediante jerarquías de color, sino también a través de exámenes detallados de los cuerpos para hacer caracterizaciones raciales sobre la base de formas de mirar e interpretar partes del cuerpo (tipos de pelo, labios, narices, etc.), que informan una larga tradición de comparación de formaciones raciales en Estados Unidos (asociada a una “regla de una gota” para ser negro) frente a América Latina (asociada a una “regla de una gota” para no ser negro). La acuñación del término “afrodescendiente” por feministas afrobrasileñas en la década de 1980, su amplio uso como identidad política por parte de las redes de movimientos afrolatinoamericanos a principios del siglo XXI y su adopción por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y organizaciones supranacionales como el Banco Mundial (BM), poco después, es otra manifestación clave de la interacción entre africanidad y negritud en las Américas. Una metodología comparativa y combinada para el análisis de los regímenes raciales y las formaciones de la negritud en las Américas requerirá un esquema mucho más complejo, como hemos argumentado en otras investigaciones.

# 2.

## PATRONES, PROCESOS Y PRÁCTICAS DE LA ANTINEGRITUD





© Nicolas Derné

**S**i la esclavitud, como régimen de propiedad y deshumanización, instaló un patrón de antinegritud en el núcleo de la matriz de dominación que da forma a la modernidad-colonialidad, los regímenes antinegros de continuidad histórica, que Saidiya Hartman denomina “las vidas posteriores de la esclavitud”, dan cuenta conceptualmente de una larga duración de negación del valor humano y del ser social a los sujetos negros, a través de una violencia duradera que amenaza y aniquila constantemente las vidas de las personas negras, y de desigualdades persistentes que socavan la calidad mínima de vida y excluyen a los sujetos negros de la ciudadanía. Este tipo

de antinegritud estructural es lo que muchos llaman ahora racismo estructural o sistémico. El concepto de *racismo estructural* se utiliza, sobre todo, en referencia al racismo antinegro, pero sin reconocer necesariamente su especificidad y, mucho menos, teorizarla.

Esta es una de las principales razones para trabajar con el concepto de *antinegritud*: para historizar e investigar la especificidad del racismo antinegro, calibrar sus significados e idear formas de combatirlo y superarlo.

En el informe de investigación patrocinado por la Fundación Ford, titulado *An anti-black world: Global impact of anti-blackness*, Okech y Vergara-Figueroa (s. f.), tras analizar “las

manifestaciones más destacadas de la antinegritud, y los patrones y las lógicas comunes que están presentes en diferentes partes del mundo”, concluyeron que “los casos presentados demuestran que la antinegritud es global, y que el racismo estructural afecta a las personas negras y a su calidad de vida y libertades en todas partes”. En América Latina y el Caribe, las estadísticas de disparidad en la distribución de la muerte y la riqueza, en las condiciones de vida (educación, empleo, riesgos ambientales, salud, vivienda, agua, etc.), en el reconocimiento cultural y en la representación política muestran la tremenda desigualdad y desventaja que enfrentan las comunidades y los sujetos negros.<sup>1</sup> En nuestra agenda de investigación, deberíamos incluir indicadores clave de la antinegritud (por ejemplo, muerte prematura, tasas de encarcelamiento, vulnerabilidad sanitaria, marginación socioeconómica) que revelen importantes asimetrías entre individuos negros y blancos, y entre personas negras y no negras. Ya disponemos de importantes bases de datos y de un corpus de investigación académica en Brasil y Colombia, procedentes de una tradición más larga de investigación cuantitativa y cualita-

tiva de las desigualdades entrelazadas (especialmente las intersecciones entre clase, raza y género), pero es necesario desarrollar un programa de investigación para las dos regiones (América Latina y el Caribe), que debería formar parte de nuestro proyecto de investigación de la antinegritud y de desarrollo de estrategias para superarla.<sup>2</sup>

Aún queda mucho trabajo por hacer, como desarrollar categorías empíricas para orientar la recolección de datos, por ejemplo, en encuestas nacionales, como censos y estadísticas sobre hogares y familias, tratando de crear bases de datos para informar la investigación cuantitativa sobre lo que llamaremos los hechos de la antinegritud. También tenemos que dedicarnos a la investigación histórica, la investigación cualitativa y el análisis teórico para afinar, profundizar y desarrollar un programa analítico más matizado y completo. Todo ello debería nutrir la agenda de investigación que necesitamos forjar colectivamente en esta red.<sup>3</sup>

En este informe, nos centraremos, en primer lugar, en cuatro patrones interrelacionados de antinegritud que actualmente destacan tanto a nivel mundial como en las dos regiones. Los caracterizamos como a) acumu-

1. Así lo demuestra un corpus creciente de investigaciones sociales y los informes emitidos por instituciones multilaterales, como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la ONU y el BM. En este informe, no incluimos las estadísticas por razones de espacio. Sin embargo, en todos estos reportes, hay amplia evidencia cuantitativa de las desigualdades relacionadas con el racismo antinegro.

2. Malunga está creando una base de datos con esta información para la región.

3. Este tipo de trabajo intelectual se ha llevado a cabo en diversos lugares de la academia, los movimientos sociales y el Gobierno. Por ejemplo, el Ministerio de Igualdad Racial de Brasil y el Ministerio de Igualdad y Equidad de Colombia están desarrollando categorías empíricas e índices para medir las desigualdades raciales, de clase y de género.

lación por desposesión y aniquilación; b) securitización, vigilancia y necropolítica; c) muros fronterizos y regímenes migratorios raciales y laborales, y d) borramientos epistémicos y representaciones antinegras. Después de presentar brevemente estas modalidades de antinegritud, o racismo antinegro, con frecuencia entrelazadas, examinaremos dos pares de casos: uno en el Caribe y otro en América Latina, que revelan, en profundidad y con claridad, el significado y la magnitud de la antinegritud. En el Caribe, examinaremos a Haití y la República Dominicana, dos Estados nación que comparten un territorio insular y que han sido baluar-



**CUATRO PATRONES INTERRELACIONADOS DE ANTINEGRITUD QUE ACTUALMENTE DESTACAN TANTO A NIVEL MUNDIAL COMO EN LAS DOS REGIONES. LOS CARACTERIZAMOS COMO A) ACUMULACIÓN POR DESPOSESIÓN Y ANIQUILACIÓN; B) SECURITIZACIÓN, VIGILANCIA Y NECROPOLÍTICA; C) MUROS FRONTERIZOS Y REGÍMENES MIGRATORIOS RACIALES Y LABORALES, Y D) BORRAMIENTOS EPISTÉMICOS Y REPRESENTACIONES ANTINEGRAS.**

tes de la historia de la africanía en las Américas (de “América”, al decir de Lélia Gonzalez), desde los tiempos de la esclavitud hasta la actualidad. En América Latina, analizaremos a Brasil y Colombia, que cuentan con las dos mayores concentraciones de población afrodescendiente de la región, y donde la violencia contra la población negra es especialmente dramática.

La antinegritud, entendida como un conjunto de posiciones y disposiciones que constituyen modos estructurados de dominación y opresión, que atraviesan los espacios sociales y conforman el proceso social a lo largo del tiempo, es una dimensión importante de los regímenes neoliberales de desarrollo capitalista y dominio estatal, que se exacerba con las actuales crisis múltiples del neoliberalismo. La crisis contemporánea integra dimensiones económicas, ecológicas, epistémicas, éticas, geopolíticas y ontoexistenciales. Se llama crisis de civilización, en la medida en que el capitalismo neoliberal, como forma de vida, está poniendo en peligro la integridad de la existencia en el planeta. Las estrategias para restablecer violentamente la rentabilidad del capital transnacional incluyen un repertorio de acciones, como el auge del extractivismo depredador, el acaparamiento de tierras, los agronegocios que erosionan el suelo y socavan la soberanía alimentaria, el aburguesamiento urbano y el despojo coaccionado de los territorios por parte de actores armados (militares y paramilitares). En conjunto, todos estos procesos afectan desproporcionadamente a las comunidades y los sujetos negros, que

experimentan prácticas despiadadas de violencia. Este patrón neoliberal de desigualdades enmarañadas y violencias entrelazadas revela el carácter de la antinegritud como una forma “gratuita” de violencia antinegra, que explota la mano de obra negra y expropia y despoja a los pueblos negros de sus territorios, de forma compleja y contradictoria, pero que también aniquila los cuerpos y las culturas negras. Al respecto, la “acumulación por desposesión”<sup>4</sup> se combina en territorios negros, como Buenaventura (Colombia), con lo que Alves y Ravindran (2020) denominaron “acumulación por evisceración”, en la que, como en el apogeo de la esclavitud transatlántica, la desechabilidad de los cuerpos negros se convierte en algo rentable. La acumulación por desposesión y aniquilación es la combinación de dos formas de antinegritud que podrían ser contradictorias o complementarias: un racismo de explotación y expropiación, que busca sobreexplotar, despojar y forzar a los sujetos negros a condiciones de subconsumo; y un racismo de aniquilación que deshumaniza los cuerpos negros y devalúa las vidas negras, consideradas indignas y desechables.

La vulnerabilidad de las personas negras en las comunidades rurales y urbanas las hace más propensas a sufrir desplazamientos forzados, lo que Vergara-Figueroa (2017) denomina



**LA ACUMULACIÓN POR DESPOSESIÓN Y ANIQUILACIÓN ES LA COMBINACIÓN DE DOS FORMAS DE ANTINEGRITUD QUE PODRÍAN SER CONTRADICTORIAS O COMPLEMENTARIAS: UN RACISMO DE EXPLOTACIÓN Y EXPROPIACIÓN, QUE BUSCA SOBREEXPLOTAR, DESPOJAR Y FORZAR A LOS SUJETOS NEGROS A CONDICIONES DE SUBCONSUMO; Y UN RACISMO DE ANIQUILACIÓN QUE DESHUMANIZA LOS CUERPOS NEGROS Y DEVALÚA LAS VIDAS NEGRAS, CONSIDERADAS INDIGNAS Y DESECHABLES.**

“desarraigo”: formas particularmente violentas de expulsión que, a menudo, implican no solo dislocar, sino también “matar cuerpos negros” (Roberts, 1997). Estas acciones las convierten en víctimas de la estrategia combinada de

4. La estrategia de promover la rentabilidad despojando a la gente de sus tierras, territorios y medios de supervivencia, que se ha promovido desde los orígenes del capitalismo en el siglo XVI, y que Marx denominó acumulación primitiva, hasta las expulsiones actuales de tierras comunales, territorios colectivos y gentrificación de barrios urbanos obreros-marginales, es denominada por Harvey (2006) “acumulación por desposesión”. Sin embargo, Frank (2005) y Amin (2010) ya habían presentado argumentos similares. Más recientemente, Federici (2010) incluyó una dimensión género-sexual en el actual proceso de acumulación por desposesión.

acumulación por desposesión y aniquilación. Esta es una de las expresiones más dramáticas de la condición antinegra en la policrisis actual. Brasil y Colombia son ejemplos dramáticos de este modelo de antinegritud, como veremos. Debemos tomar conciencia de que la antinegritud es una causa cotidiana de muerte, como demuestran los cadáveres que flotan en las bahías y ríos de Buenaventura (Colombia), y que yacen en las calles de las favelas de Río de Janeiro (Brasil).

Las mismas comunidades se enfrentan a la segunda modalidad del racismo antinegro: la securitización, la vigilancia y la necropolítica. Como demuestra un corpus de estudios cada vez más sólido, los barrios negros siempre habían sido objeto de una vigilancia policial especialmente intensa, por ser lugares históricamente asociados a la “barbarie”, la “inseguridad” y la “delincuencia”. Un inconsciente colectivo antinegro alimenta este imaginario de los espacios negros como lugares de peligro, unido a una ideología que los representa como zonas habitadas por moradores negros, entendidos como fuera del dominio de la respetabilidad que define la nación. Esta ideología informa una praxis coercitiva de la

actuación policial, concebida a partir de la consideración del sujeto negro como un enemigo criminal. Esta concepción del habitante negro, unida a la negrofobia generalizada, como elementos básicos del racismo estructural, ha llevado a los agentes de policía, a lo largo de los años, a justificar los asesinatos permanentes de personas negras, alegando que lo hacían en defensa propia, como demuestran especialmente las investigaciones sociales realizadas en Brasil, Sudáfrica y Estados Unidos.<sup>5,6</sup>



**UN INCONSCIENTE  
COLECTIVO ANTINEGRO  
ALIMENTA ESTE  
IMAGINARIO DE LOS  
ESPACIOS NEGROS  
COMO LUGARES DE  
PELIGRO, UNIDO A UNA  
IDEOLOGÍA QUE LOS  
REPRESENTA COMO  
ZONAS HABITADAS POR  
MORADORES NEGROS,  
ENTENDIDOS COMO  
FUERA DEL DOMINIO DE  
LA RESPETABILIDAD QUE  
DEFINE LA NACIÓN.**

5. El concepto de *necropolítica* fue acuñado por Achille Mbembe para conceptualizar la importancia de las lógicas de la muerte en los regímenes modernos-coloniales de la biopolítica, basándose en los espacios históricos habitados por sujetos africanos-negros (Mbembe, 2019).

6. Este argumento se refiere tanto a las comunidades negras rurales como a las urbanas. En el caso de los espacios rurales negros, los inicios de la policía moderna se remontan a la vigilancia de los barrios de esclavizados, percibidos como lugares de peligro en la medida en que la esclavitud se “governaba” mediante el terror, informado por racionalidades que combinaban el miedo, el odio y el deseo por los esclavizados. A su vez, los barrios urbanos negros, percibidos como lugares primordiales de lo primitivo urbano, han sido también, desde el inicio de la ciudad moderna-colonial, concebidos como espacios de peligro y misterio, que debían ser sometidos a una intensa vigilancia policial y, por tanto, como objetivos primarios de la violencia estatal.

Estas pautas a largo plazo de actuación policial y violencia contra personas negras se agravaron con la actual polícrisis planetaria. Los modos neoliberales de gubernamentalidad mezclan, paradójicamente, la defensa discursiva de un supuesto Estado mínimo con un aumento de la securitización, la militarización y la actuación policial dirigidas por el Estado, especialmente de las llamadas “comunidades peligrosas” en los espacios nacionales, y de los denominados “Estados canallas”, a través de las jerarquías geopolíticas internacionales. Un orden racial geopolítico global antinegro, que privilegia el corazón imperial occidental de la blancura, centrado en Europa y Estados Unidos, sitúa el continente africano como su antípoda, concebido como el corazón de las tinieblas y el hogar de lo primitivo. Este esquema antinegro opera no solo en las representaciones de África mediante tropos de la selva (ejemplificadas en los recurrentes insultos raciales en los partidos de fútbol en los que se llama “monos” a los jugadores negros), sino también en un régimen geopolítico que relega a los países africanos a miembros subordinados de la comunidad internacional, permite (y pasa por alto sin problemas) las intervenciones militares de Occidente, así como promueve la visión de los Estados nación africanos como incompetentes y fracasados. El aumento del militarismo (vástago de la securitización neoliberal), la militarización de la policía y el crecimiento en espiral del complejo militar-industrial

en Estados Unidos catalizaron condiciones de inestabilidad política, migraciones masivas y crisis de refugiados en el continente africano que, a su vez, alimentaron un éxodo africano hacia la Europa amurallada y profundizaron un comercio de esclavizados en desarrollo desde el África subsahariana. Las fotos profundamente dramáticas de cadáveres negros, de personas que intentaban entrar en la Europa amurallada, y de cuerpos africanos cautivos sometidos a una nueva trata esclavista, retratan las corporalidades subyugadas de un nuevo pasaje medio, que, como tales, representan las imágenes descarnadas y desnudas de la antinegritud.

En las Américas, la securitización neoliberal racial implica un modo de gobierno que vincula la policía militarizada, y un creciente Estado carcelario, a prácticas antinegras de violencia estatal. El auge del Estado de seguridad implica un aumento de un tipo de vigilancia policial militarizada de los lugares clasificados como “inciviles”, “problemáticos” y “peligrosos”, por su ubicación social y su perfil étnico-racial. Académicos, artistas y activistas demuestran las continuidades en la vigilancia racializada de los territorios negros desde la época de la esclavitud hasta las pautas y prácticas antinegras de la actual era neoliberal.<sup>7</sup> El parámetro fue establecido por Estados Unidos, que tiene, con diferencia, el mayor número y porcentaje de personas encarceladas, casi la mitad de la población masculina negra del país.

7. La literatura sobre las continuidades de la antinegritud desde la esclavitud hasta el neoliberalismo racial es cada vez mayor (Alexander, 2010; Blackmon, 2009; Hartman, 1997; Jung y Vargas, 2021).

La llamada “guerra contra las drogas”, desde la década de 1980, se convirtió en una coartada para acelerar la militarización policial, en gran medida, en los barrios urbanos negros de Estados Unidos, al mismo tiempo que justificaba la militarización de las comunidades rurales en Colombia, muchas de ellas también negras, y así contribuyó a agudizar el conflicto armado en el país. La tendencia ascendente de la violencia urbana en las comunidades negras de Estados Unidos desde la década de 1980 y, en particular, de los asesinatos policiales de personas negras no solo son el resultado de una larga historia, sino también, en gran medida, un producto de la securitización neoliberal racial, que demostró ser un dispositivo principal de una necropolítica antinegra por su intención y sus efectos. En la siguiente sección, veremos las formas en que opera esta necropolítica antinegra en Brasil y Colombia.

Las inseguridades e inestabilidades que constituyen la fragilidad social de las mayorías negras en un mundo antinegro, exacerbadas por la policrisis del neoliberalismo, catalizaron una situación endémica de migración masiva: un éxodo contemporáneo que caracterizamos como una condición antinegra de desarraigo y rediasporización. El desarraigo, la dispersión y la dislocación forzados, provocados por la esclavitud transatlántica y la colonización, que explican la creación de una diáspora africana global, continúan como un proceso exacerbado por la policrisis. Ahora, la antinegritud se manifiesta en el desprecio por las vidas negras en las metrópolis receptoras de Europa y Esta-

dos Unidos, donde los sujetos negros son conducidos a la muerte o se les permite vivir en condiciones virtuales de muerte social, en situaciones precarias y sin estatus legal. En el contexto de este nuevo éxodo del continente africano y de la diáspora africana, el racismo antinegro es un factor determinante de lo que llamamos “amurallamiento de las fronteras”, como en una fortaleza: Europa cerrando sus puertas a los inmigrantes africanos y en los intentos literales de construir un muro en la frontera sur de Estados Unidos. Los caminos de peregrinación hacia tales metrópolis amuralladas son cada vez más peligrosos, como terriblemente ejemplifica el Darién: una región selvática en la frontera entre Colombia y



**EN EL CONTEXTO DE ESTE NUEVO ÉXODO DEL CONTINENTE AFRICANO Y DE LA DIÁSPORA AFRICANA, EL RACISMO ANTINEGRO ES UN FACTOR DETERMINANTE DE LO QUE LLAMAMOS “AMURALLAMIENTO DE LAS FRONTERAS”, COMO EN UNA FORTALEZA: EUROPA CERRANDO SUS PUERTAS A LOS INMIGRANTES AFRICANOS Y EN LOS INTENTOS LITERALES DE CONSTRUIR UN MURO EN LA FRONTERA SUR DE ESTADOS UNIDOS.**

Centroamérica, donde miles de personas del continente africano y de la diáspora africana en América se encuentran literalmente atrapadas en una zona infernal de peligro y muerte, al margen de la ley y la visibilidad (como la zona del no ser postulada por Franz Fanon), intentando alcanzar la frontera sur de Norteamérica.

Tal patrón de antinegritud también está presente en los procesos de rediasporización de los sujetos negros en las oleadas migratorias intrarregionales e intranacionales. Esta situación la ejemplifican los migrantes intrarregionales procedentes de Venezuela, Haití y Colombia, o de países africanos, quienes sufren la antinegritud en países, como Argentina, Perú, Chile y Brasil. En este escenario, el antihaitianismo (como expresión primordial de la antinegritud) se practica contra los inmigrantes haitianos (así como contra los ciudadanos nacionales de ascendencia haitiana) en varios países, como Chile, la República Dominicana, Francia, Puerto Rico, Estados Unidos y Venezuela.

En cuanto a los procesos intranacionales de antinegritud, destaca el racismo antinegro que sufren las personas (en su mayoría negras) que emigran del nordeste de Brasil a regiones más “desarrolladas”, elitistas y eurodescendientes (o blanqueadas) del país, como las regiones del sudeste y el sur. En Cuba, el “laicismo discriminatorio imaginario” (Pons-Giralt et al., 2025), desde el occidente hasta el oriente del país, que alimenta una división regio-

nal-racial entre “habaneros y orientales”, que en tal esquema discriminatorio son llamados “palestinos”.<sup>8</sup> Este tipo de modo intrarregional de antinegritud también informa sobre los prejuicios contra los “costeños”, es decir, la gente de la costa Caribe de Colombia, en la región Andina hegemónica del país que se define predominantemente como blanco-mestizo.

Llamamos a este patrón de antinegritud “regímenes migratorios raciales-laborales” porque la mayoría de los migrantes proceden del contingente humano que Du Bois denominó “la gente más oscura del mundo”, muchos de ellos pertenecientes al continente africano y a la diáspora. Se trata de una migración laboral racializada, dado que está compuesta, en gran parte, por sujetos racializados, como negros o no blancos, que llegan a las metrópolis occidentales para ocupar los escalones inferiores de la escala social y del mercado laboral, para situarse fuera de la franquicia de la ciudadanía, en los márgenes de la socialidad y excluidos del cuerpo político (Alves, 2018). En tal situación, siguen sujetos a la condición antinegra que los desarraigó y obligó a la rediasporización. Como trabajadores inmigrantes racializados, se encuentran en los márgenes del mercado laboral y, como sujetos negros abyectos, tienden a situarse fuera de la sociedad civil y de la comunidad política. En estas lógicas de dominación, el amurallamiento de fronteras y los regímenes migratorios raciales-laborales son un dominio pri-

8. Agradezco a Maikel Pons Giralt que me haya llamado la atención sobre la necesidad de dar cuenta explícitamente de este tipo de racismo antinegro en este informe.

mario de la antinegritud como proceso y práctica.

La última modalidad de antinegritud que destacaremos en este informe,



**EN ESTAS LÓGICAS DE DOMINACIÓN, EL AMURALLAMIENTO DE FRONTERAS Y LOS REGÍMENES MIGRATORIOS RACIALES-LABORALES SON UN DOMINIO PRIMARIO DE LA ANTINEGRITUD COMO PROCESO Y PRÁCTICA.**

titulada “borramientos epistémicos y representaciones antinegras”, se refiere a la práctica sostenida de epistemicidio contra las identidades, culturas, memorias, saberes y espiritualidades africanas, así como a las representaciones antinegras perdurables (imágenes, narrativas, retóricas) en todo el mundo.<sup>9</sup> El intento orquestado de cometer epistemicidio contra las cosmologías africanas es un componente clave de la antinegritud estructural, instalada en el siglo XVI, con la conquista y colonización de esta parte del mundo ahora llamada

América, junto con el establecimiento del comercio transatlántico de esclavizados y la institución de la esclavitud. El intento de aniquilar y el continuo esfuerzo por socavar las identidades, culturas, memorias, conocimientos y espiritualidades africanas son piedras angulares de la antinegritud como proceso y práctica de deshumanización, abyección y opresión de los pueblos y sujetos racializados como negros. En este sentido, las acciones para refundar y recrear las epistemes y los mundos de vida africanos son piedras angulares para luchar contra la antinegritud y reivindicar las vidas negras.

Las representaciones antinegras (visuales, discursivas y escritas) son expresiones cotidianas de la antinegritud que deben ser identificadas, analizadas, expuestas y criticadas. Este es un trabajo importante que están realizando académicos, analistas de medios de comunicación y educadores, identificando y criticando las representaciones antinegras en los medios de comunicación, el sistema educativo, el discurso gubernamental y las prácticas de la vida cotidiana. En Brasil, Colombia, Costa Rica y Puerto Rico, académicos, educadores y activistas están investigando las representaciones y prácticas antinegras en el sistema educativo y los medios de comunicación.

9. El concepto de *epistemicidio* se utiliza ahora ampliamente en la crítica descolonial para conceptualizar y significar el proceso violento duradero que pretende aniquilar las memorias, geografías, culturas, saberes y espiritualidades de los pueblos colonizados por los imperios blancos occidentales. Para un relato reciente que resume el diálogo, pero es relativamente ciego a la importancia de la antinegritud para el epistemicidio en las Américas, véase Price (2023). Para un excelente análisis del epistemicidio en el continente africano y sus implicaciones para el mundo africano, véase Ndlovu-Gatsheni (2022). Para una visión general de las representaciones antinegras en el imaginario occidental, véase Pieterse (1992).



(© AFP 2025) Luis Acosta

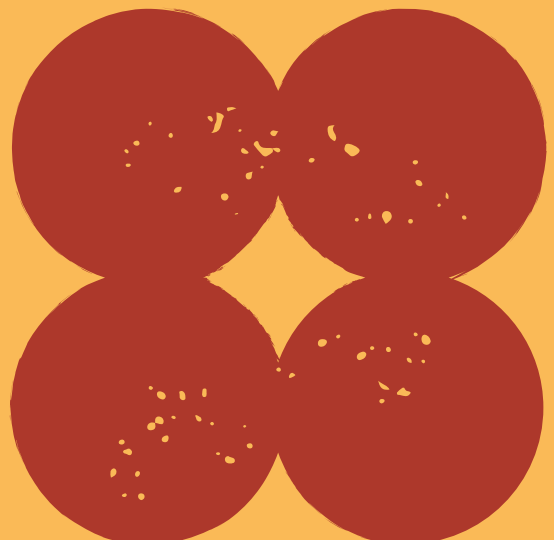
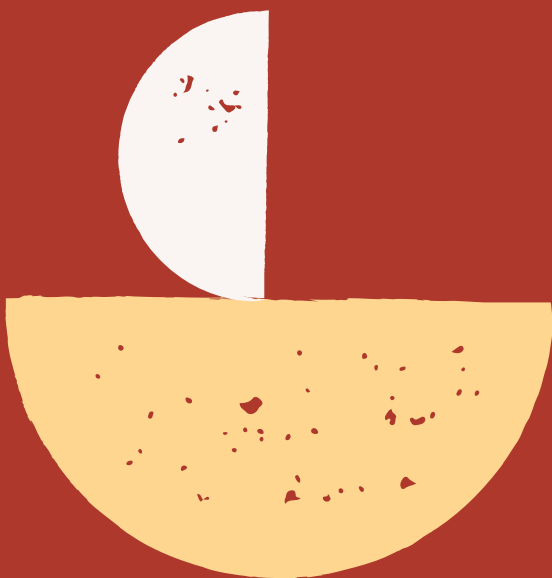


**EN BRASIL, COLOMBIA,  
COSTA RICA Y PUERTO  
RICO, ACADÉMICOS,  
EDUCADORES Y  
ACTIVISTAS ESTÁN  
INVESTIGANDO LAS  
REPRESENTACIONES  
Y PRÁCTICAS  
ANTINEGRAS EN EL  
SISTEMA EDUCATIVO  
Y LOS MEDIOS DE  
COMUNICACIÓN.**

Los activistas-educadores también están elaborando y aplicando estrategias pedagógicas para desafiar la anti-negritud y educar a la gente sobre las historias africanas en todos estos países y más allá. Queda mucho por investigar e intervenir en este ámbito, para cultivar la relación entre justicia epistémica, justicia racial y justicia social.

# 3.

## AYTI: DOS ESTADOS EN EL CORAZÓN DE LA NEGRITUD



La isla que los indígenas llamaron Ayti tiene la distinción de ser el primer lugar donde se trajo a personas esclavizadas de África a esta parte del mundo, ahora llamada América. Los españoles comenzaron a colonizar la isla, que llamaron La Española, en 1492, y, en 1525, llevaron allí el primer barco con personas esclavizadas del continente africano al llamado Nuevo Mundo. Referente principal de la obra de Shakespeare *La tempestad*, Ayti era, en este drama, un lugar habitado por Calibán, el personaje que representaba al “nativo”, a partir de un anagrama de la palabra “caníbal”, que acabó identificando a la región como el Caribe.<sup>1</sup>

En el siglo XVII, los franceses comenzaron a colonizar la parte occidental de la isla y, en 1697, se apropiaron de ella y la rebautizaron Saint-Domingue, mientras el resto del territorio insular permaneció como colonia española, llamada La Española. En el siglo XVIII, Saint-Domingue se convirtió en la colonia más rica del mundo, aportando el 35 % de los ingresos del Imperio francés, con una productividad sin parangón, generada por más de medio millón de trabajadores esclavizados. Esta concentración de poder y riqueza, mediante la esclavización masiva, catalizó la mayor y más trascendental rebelión negra. La Revolución haitiana, normalmente

fecha entre el estallido de la rebelión en 1791 y la consecución de la independencia en 1804, estableció el recién nacido Estado nación, llamado Haití en honor al nombre indígena, como bastión del panafricanismo, definido como un proyecto mundial de solidaridad, descolonización y liberación africanas. Podría decirse que la Revolución haitiana marcó la aparición de la “negritud” como identidad histórico-mundial, la invención de la descolonización como forma orquestada de política y el principio del fin de la institución formal de la esclavitud transatlántica y del sistema colonial. Fue el proceso de transformación histórica más profundo del periodo que Hobsbawm (2003) denominó “la era de la revolución”, en la medida en que fue el único que abolió la esclavitud y se opuso al colonialismo, en contraste con la Revolución francesa y la guerra de Independencia estadounidense, porque mantuvieron intacta la esclavitud racial-colonial y sirvieron de trampolín para la construcción de imperios.<sup>2</sup>

La Revolución haitiana, un acontecimiento impensable en el apogeo de la esclavitud transatlántica,<sup>3</sup> fue recibida con lo que Eduardo Galeano llama una “maldición blanca”. La nación recién independizada sintió la feroz fuerza del racismo antinegro occidental, manifestada en un boicot interimperial que

1. En la obra de Shakespeare *La tempestad*, Calibán aprendió a maldecir a Próspero (el amo) con la lengua imperial que este le enseñó. En consecuencia, existe una larga historia de identificación de la tradición crítica caribeña con el concepto-personaje o tropo de Calibán (Fernández Retamar, 1989; Henry, 2000).

2. Se trata de un argumento formulado por primera vez por Césaire (1960).

3. Trouillot (1995) sostiene que la revolución haitiana era “impensable” en un momento histórico en el que los pueblos y los sujetos africanos esclavizados ni siquiera eran considerados humanos.



**PODRÍA DECIRSE QUE LA REVOLUCIÓN HAITIANA MARCÓ LA APARICIÓN DE LA “NEGRITUD” COMO IDENTIDAD HISTÓRICO-MUNDIAL, LA INVENCION DE LA DESCOLONIZACIÓN COMO FORMA ORQUESTADA DE POLÍTICA Y EL PRINCIPIO DEL FIN DE LA INSTITUCIÓN FORMAL DE LA ESCLAVITUD TRANSATLÁNTICA Y DEL SISTEMA COLONIAL.**

combinaba el no reconocimiento como parte de la comunidad internacional y constantes amenazas de invasión militar, con la imposición de una deuda de 150 millones de francos,<sup>4</sup> para pagar al Imperio francés y al capital por la “propiedad perdida”, es decir, personas esclavizadas y tierras apropiadas por la clase dominante. Los intentos imperiales de invadir Haití a través de la colonia española (La Española) en la parte oriental y la voluntad histórica de crear un Estado libre de esclavitud en la isla movieron al gobernante haitiano Jean-Pierre Boyer a ocupar La Española de 1822 a 1844 (Lora, 2014). En el escenario histórico-político de lo que se convirtió en la República Dominicana, se creó una fisura entre un grupo (constituido mayoritariamente por

afrodominicanos) que abogaba por la unificación y se oponía a la esclavitud, y una élite criolla hispanófila que defendía un proyecto de hacer nación frente a los “invasores” haitianos como relato fundacional de la nacionalidad dominicana. La élite criolla logró definir a la República Dominicana como una nación que obtuvo su independencia de Haití (tal y como se celebra hoy día), basada en una ideología antinegra de nación, en la que la negritud se limita a Haití y la nacionalidad dominicana se basa en el antihaitianismo. En otras palabras, el discurso hegemónico de la nacionalidad dominicana, que prevalece en la actualidad, se basa en una ideología antinegra, según la cual la negritud es un atributo definitorio de los haitianos, y los dominicanos, a su vez, son, por definición, no negros, cuya nacionalidad se define en oposición a los haitianos. Tal antihaitianismo es un fundamento histórico e ideológico de la persecución actual de los dominicanos de ascendencia haitiana.

A pesar de que la República Dominicana, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), es el país de América Latina y el Caribe hispano con mayor porcentaje de afrodescendientes (aproximadamente el 95%), esta ideología antinegra-antihaitiana ha calado profundamente en la cultura y las subjetividades dominicanas. La antinegritud en la República Dominicana produjo una nomenclatura indigenista, en la que un repertorio de colores “indios” (por ejemplo, “indio

---

4. Haití tardó 122 años, a un coste de casi el 50 % de su renta nacional, en pagar a Francia semejante deuda ficticia.

canela”, “indio claro”, “indio oscuro”) expulsaba la negritud tanto del lenguaje popular como del registro público oficial. Solo en los últimos diez años “negro” y “afrodominicano” son categorías legalmente aceptadas, aunque el Estado sigue rechazando la recogida de “datos raciales” en las encuestas nacionales, y el divorcio entre dominicanidad y negritud, además, sigue siendo un elemento básico de la cultura pública.

El antihaitianismo, como elemento constitutivo de la nacionalidad dominicana, ha sido contestado por el activismo antirracista en la República Dominicana y en todo el mundo. Este tipo de antinegritud generó una masacre patrocinada por el Estado en 1937 de personas percibidas como haitianas en la República Dominicana, cuando los estudiosos calculan que entre 15 000 y 40 000 personas fueron asesinadas por una combinación de militares y civiles. Esta fue, posiblemente, la mayor masacre antinegra del siglo XX en las Américas.<sup>5</sup> Irónicamente, tuvimos el mayor acto de terror antinegro en la isla de Aytí, que puede describirse con justicia como el corazón de la negritud en las Américas.

La antinegritud es un problema de larga duración en la República Dominicana. Puede analizarse como una forma de autonegación y rechazo de la ascendencia y el carácter de la mayoría de la

ciudadanía, así como una exclusión violenta de los elementos haitianos de la historia, la cultura y la identidad dominicanas. Es un desplazamiento activo de la negritud hacia Haití, como un acto de repudio de la negritud dominicana. El antihaitianismo, como patrón primario de la antinegritud en la República Dominicana, tenía como objetivo principal a las personas percibidas como haitianas. En 2013, el Estado dominicano dictó la Sentencia TC/0168/13, que desnacionalizaba, o despojaba de su nacionalidad dominicana, a los ciudadanos de ascendencia haitiana nacidos en el país cuyos padres hubieran nacido en Haití. Esto puso, efectivamente, en un limbo legal (sin ciudadanía nacional, sin documentos oficiales y, por tanto, con escasas posibilidades de servicios básicos y de movilidad a través de las fronteras) a decenas de miles de dominicanos de ascendencia haitiana. Este tipo de mensaje de la política estatal se corresponde con las prácticas cotidianas antinegras-antihaitianas de discriminación racista-xenófoba contra las personas definidas como “haitianas”, que incluye la denegación de servicios, insultos y exclusión social en general. En resumen, fue la confección de un país donde ser haitiano es ser un paria social. Okech y Vergara-Figueroa (s. f.) caracterizan este proceso y las prácticas de antinegritud en la República Domi-

5. Al respecto, es necesario destacar la masacre antinegra ejecutada por el Estado cubano contra el Partido Independiente de Color (PIC) ocurrida en 1912 principalmente en la zona oriental de Cuba, que se calcula entre 500 y 3000 bajas. El PIC tenía uno de los programas más progresistas de América en aquella época, que incluía una serie de reivindicaciones de justicia social y racial.



© Fran Afonso

nicana como una condición fabricada de “apátrida”.<sup>6,7</sup>

Este patrón de antinegritud estructural alcanza su máxima expresión en las precarias condiciones de vida y trabajo en los bateyes,<sup>8</sup> las comunidades rurales de trabajadores migrantes haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana, que ocupan los escalones más bajos del mercado laboral y realizan los trabajos menos deseados y peor remunerados, como el corte de caña de

azúcar. Los bateyes son ampliamente percibidos como enclaves haitianos en la República Dominicana, como espacios de atraso y primitivismo, fuera del ámbito de la nación, habitados por los supuestos misterios y peligros de la “cultura vudú”. Su falta de agua potable, los escasos servicios de atención sanitaria y educación, así como las chabolas, se interiorizan como endémicos de lo que se naturaliza y normaliza como la condición haitiana.

---

6. Para un análisis histórico de la centralidad del antihaitianismo para la dominicanidad hegemónica, véase Abréu (2014).

7. Para un excelente estudio de la Sentencia 168, basado en un análisis *longue durée* de la centralidad del racismo antinegro como componente central de la matriz moderna-colonial del poder, a través de la lente del feminismo descolonial negro, véase Curiel Pichardo (2021).

8. Resulta interesante que *batey* sea una palabra indígena arawak para denominar unidades comunitarias o asentamientos vecinales. Los arawak eran el principal grupo de habitantes de las Antillas Mayores, que los españoles denominaron taínos.

Al respecto, es necesario presentar dos testimonios de personas dominicanas de ascendencia haitiana que sufren la situación de apatridia forzada creada por el Estado dominicano. Ambos son miembros de una organización llamada Reconocido (Red Común Nacional Organizada de Ciudadanos/as Dominicanos/as).

El primer testimonio que ilustra el funcionamiento cotidiano de la apatridia es el de Ana Belique, una de las líderes de la Red Malunga, que escribe en un artículo:

➤ *La primera vez que me sentí realmente discriminada, ya era bastante consciente de lo que era. Tenía veinticuatro años y había ido con uno de mis hermanos al registro civil a pedir un certificado de nacimiento para matricularme en la universidad, y me denegaron la solicitud. La forma en que me habló el funcionario me hizo sentir el sabor amargo de ser diferente. A pesar de mi insistencia, no me dieron una copia de mi partida de nacimiento porque alegaron que necesitaban investigar la situación migratoria de mis padres en el momento en que nació. La sensación de impotencia que sentí me llevó a las lágrimas. También tenía la sensación de que esta "investigación" nunca llegaría a buen puerto, ya que mi hermano Isidro, que me acompañaba ese día, llevaba dos años esperando lo mismo, sin resultados. Él necesitaba su tarjeta de identidad, puesto que ya era mayor de edad y no tenía papeles, mientras yo ya*

*tenía la mía, pero, simplemente, necesitaba una copia de mi partida de nacimiento para la universidad. De vuelta a casa, indignada, me dije a mí misma que así no sería; no sabía lo que haría, pero sabía que no podía quedarme de brazos cruzados esperando una respuesta que quizá nunca llegaría.*

El segundo testimonio, que da voz a Malena Jean, forma parte del libro *Somos quienes somos*, de Reconocido:

➤ *Tenía una vida aparentemente normal, pero era diferente a la de otros niños porque ellos tenían documentos y yo no. Mi madre tenía una identificación haitiana. Dio a luz en casa. La comadrona y el alcalde le dieron un trozo de papel, y eso fue todo lo que supe sobre mi fecha de nacimiento. Fue en 2000 cuando tuve que separarme de mi madre: tenía 10 años. Inmigración se la llevó un lunes cuando mi madre se fue de compras a la capital. Cuando la deportaron, ya se había gastado el dinero [que llevaba encima]. Desde [la frontera entre Haití y la República Dominicana] se fue a Los Limones y trabajó allí recogiendo tomates, hasta que consiguió reunir el sustento para ella y su marido. [Para volver] tenía que vestirse de hombre... Estudié hasta el sexto curso sin documentos, pero quería seguir estudiando. Había reprobado sexto, pero no me presenté a los exámenes. Luego terminé y me matriculé en séptimo. Aprobé el octavo curso y me fue bien en la escuela, pero mi mayor*

*tristeza es que todos los demás hicieron sus exámenes nacionales, menos yo. Mi nombre no salió en la primera ronda... Para mí, no tener documentos es un problema que hay que resolver. Si estoy enferma, no tengo seguro médico, ni tampoco mis hijos. Espero en Dios que encontremos una solución a todo esto, que, en mi caso, está a punto de repetirse. Mi hijo tiene 13 años, está en séptimo, pasará a octavo, y cuando llegue ese momento, será otro problema.*

La condición actual de miles de dominicanos de ascendencia haitiana es aún peor de lo que podemos aprender de estos testimonios. La continua deportación de personas percibidas como haitianas, debido a una combinación de perfiles raciales y de clase, alimenta sentimientos antihaitianos que movilizan ideologías nacionalistas excluyentes y coinciden con el racismo y la xenofobia. Este tipo de violencia racial se manifiesta en actos cotidianos de agresión física contra ciudadanos de ascendencia haitiana, sustentada en una vieja política de limpieza racial de la nacionalidad dominicana de la negritud haitiana, que reveló ferozmente su rostro letal en la infame masacre de haitianos de 1937.

De vuelta a Haití, en clave de negritud, en lo que respecta a la sociedad haitiana, existen dos ángulos principales a través de los cuales podemos analizar la antinegritud: uno es trazar las formas en que Haití se sitúa en el sistema global y el otro es analizar cómo la antinegritud se expresa y se impugna en el país. Como se sugirió,

tras la Revolución haitiana, Haití se convirtió en una especie de Estado paria en una comunidad internacional dominada por el poder imperial blanco. El Estado negro fue estigmatizado como “Estado fugitivo”, en palabras de Frederick Douglass, primer embajador estadounidense en Haití, cuando finalmente fue reconocido por el Imperio estadounidense en 1862. De ahí que los regímenes de antinegritud global excluyeran a Haití como una especie de “Estado cimarrón”, fuera del ámbito de la civilidad internacional, mientras el capital imperial, especialmente francés y estadounidense, mantenía su papel como territorio de extracción



**LA ANTINEGRITUD ESTRUCTURAL GLOBAL ARTICULÓ LA GEOPOLÍTICA Y LA ECONOMÍA POLÍTICA PARA MANTENER A HAITÍ SUBORDINADO ECONÓMICA Y POLÍTICAMENTE EN EL SISTEMA-MUNDO, LO QUE ALIMENTÓ LA IDEOLOGÍA DEL PRIMER ESTADO Y SOCIEDAD CONSCIENTEMENTE NEGROS COMO UN PROYECTO FRACASADO, UN DOMINIO PRIMITIVO DE POBREZA, DESPOTISMO, INESTABILIDAD POLÍTICA Y SUPERSTICIÓN RELIGIOSA.**

de recursos, apropiación de tierras y sobreexplotación de la mano de obra. Al respecto, la antinegritud estructural global articuló la geopolítica y la economía política para mantener a Haití subordinado económica y políticamente en el sistema-mundo, lo que alimentó la ideología del primer Estado y sociedad conscientemente negros como un proyecto fracasado, un dominio primitivo de pobreza, despotismo, inestabilidad política y superstición religiosa.

Este régimen imperial occidental de antinegritud, con sus componentes políticos, económicos e ideológicos, sirvió de justificación para un patrón persistente de intervención en Haití, donde debemos destacar una larga historia desde la ocupación estadounidense, que duró desde 1915 hasta 1934, hasta la operación conjunta estadounidense-francesa que, finalmente, apartó del poder ejecutivo al presidente democráticamente electo y progresista de mentalidad reformista Jean-Bertrand Aristide mediante un golpe de Estado blando en 2004, hasta las declaraciones de la exvicepresidenta estadounidense Kamala Harris, durante una visita oficial a las Bahamas el 8 de junio de 2023, en las que proponía la intervención de la Organización de las Naciones Unidas

(ONU) para organizar y coordinar la actuación policial contra la delincuencia y el tráfico de armas en Haití.<sup>9</sup> En resumen, la intervención occidental en Haití rara vez es cuestionada por una comunidad internacional en la que este tipo de ideología y política antinegra es de sentido común. En este sentido, Haití se sitúa en las jerarquías globales antinegras de los Estados nación, de forma similar a los países africanos que tienden a ser concebidos como incapaces de seguir y perseguir las normas internacionales.

Cómo se expresa la antinegritud en la sociedad haitiana es una cuestión que debe abordarse, al menos, desde dos ángulos: a) los procesos y las prácticas de la antinegritud en un país donde la mayoría de la población debería considerarse negra, y, además, donde su constitución declaró a sus ciudadanos “negros” desde la primera carta magna que fundó Haití como Estado nación en 1804; y b) analizar los efectos sociales de la antinegritud global en Haití.

Desde la perspectiva de cómo funciona la antinegritud en un país mayoritariamente negro como Haití, una consideración importante es cómo la relación entre clase, color y raza da forma a una diferenciación social y política entre “personas negras” y “mulatos”

9. En el momento de finalizar este informe, a finales de agosto de 2025, la intervención de los poderes occidentales en Haití toma otras formas, por ejemplo, misiones militares de la ONU, con la justificación de “solucionar” una situación endémica de violencia de pandillas, que en sí es expresión de la crisis humanitaria que sufre Haití después de más de dos siglos de ser sometida a prácticas de desestabilización, producto del maridaje de las intervenciones imperiales (con complicidad de algunos países, como Kenia) con las formas de des-gobierno despótico de las élites haitianas. Al respecto, es necesario observar los intentos de algunos Gobiernos progresistas, como el de Brasil, bajo el presidente Luiz Inácio Lula da Silva, y el de Colombia con el presidente Gustavo Petro, de ofrecer participar en la búsqueda de soluciones dignas a la crisis en Haití, que combinen ayuda solidaria en términos materiales y logísticos.



© Lorena Espinoza

en Haití, que los diferencia, ambigua e inestablemente, en una distinción entre personas negras y no negras, relacionada con jerarquías de clase y poder político.<sup>10</sup> Al respecto, una diferenciación significativa es, por un lado, entre los representantes del Estado y la sociedad civil oficial (Haití cuenta con una de las constelaciones de ONG más abundantes del mundo) y, por otro, los campesinos y sectores urbanos marginados que componen lo que, en criollo,

se ha denominado “moun andeyo”, para designar un espacio social constituido en los márgenes, que hasta la imposición acelerada del neoliberalismo en la agricultura, defendido por Bill Clinton en la década de 1990, era capaz de alimentarse por sí mismo, cuya existencia cotidiana está mediada por prácticas espirituales de matriz africana de creación de comunidades de solidaridad y sanación, categorizadas bajo la rúbrica de vodu. Estas comunidades y sus prác-

---

10. Existe un corpus de estudios sobre esta particular articulación de clase, color y raza en Haití (Casimir, 2020; Dupuy, 2014; Trouillot, 2000).

ticas tienden a ser tachadas de “atrasadas” y “primitivas”, juicios que se basan en parte en ideologías antinegras sobre la africanidad, especialmente sobre las espiritualidades de matriz africana y la solidaridad comunitaria en los sectores subalternos.

En cuanto a los efectos sociales de la antinegritud global en Haití, queremos destacar dos aspectos. El primer aspecto es la producción y reproducción históricas, por parte de las estructuras occidentales de antinegritud global, de un orden social en el que existen desigualdades extremas, en el que las mayorías negras subalternas carecen de condiciones mínimas de vida (agua potable, atención sanitaria, educación, soberanía alimentaria, buena vivienda, empleo adecuado), lo que, en el lenguaje de la ONU, se define como una sociedad “pobre” o plagada de pobreza. El segundo aspecto, que es una consecuencia del primero, es que la sociedad haitiana es ahora incapaz de sostener a sus ciudadanos, lo que significa que hay un éxodo constante, un proceso continuo de desarraigo y rediasporización de los sujetos negros haitianos que tienden a ser rechazados, ubicados en condiciones de precariedad, y que sufren formas particularmente graves de racismo antinegro dondequiera que vayan, desde Estados Unidos, la República Dominicana y Puerto Rico, hasta Francia y Chile. Los migrantes haitianos se enfrentan a una de las consecuencias más graves del “amurallamiento de fronteras y los regímenes migratorios raciales-laborales” en distintas partes del mundo. Paradójicamente, la primera República Negra, que inspiró la negritud como identidad

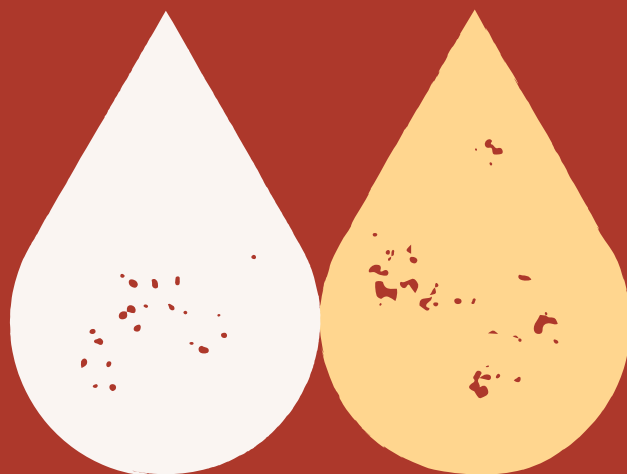
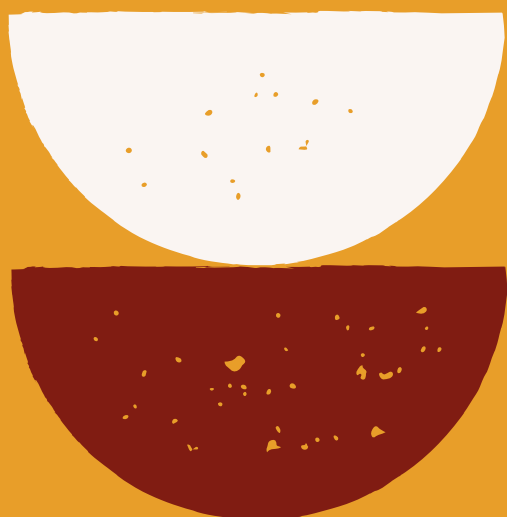


**PARADÓJICAMENTE, LA PRIMERA REPÚBLICA NEGRA, QUE INSPIRÓ LA NEGRITUD COMO IDENTIDAD HISTÓRICO-MUNDIAL Y EL PANAFRICANISMO COMO PROYECTO GLOBAL DE DESCOLONIZACIÓN Y LIBERACIÓN, SE CONVIRTIÓ EN EL PRINCIPAL OBJETIVO DE LA ANTINEGRITUD.**

histórico-mundial y el panafricanismo como proyecto global de descolonización y liberación, se convirtió en el principal objetivo de la antinegritud. De ahí que la mayoría del pueblo haitiano, ciudadanos de una nación explícitamente negra desde su creación, sufra un repertorio de males sociales, sintomáticos de la condición antinegra, desde una vulnerabilidad extrema y desproporcionada a desastres naturales, como terremotos y huracanes, hasta los dolores de la submodernización, como la falta de asistencia sanitaria básica y agua potable.

# 4.

## LUCHAS CONTRA EL RACISMO ANTINEGRO EN AYTI Y LA REGIÓN DEL CARIBE



**T**ras presentar en general una selección de patrones, procesos y prácticas clave de la antinegritud en Haití y la República Dominicana, en esta sección presentaremos una visión general de las acciones colectivas y los esfuerzos organizativos para combatir el racismo antinegro en ambos países, situando este particular ejercicio de mapeo en el contexto regional más amplio del Caribe.

En la República Dominicana, la organización contra el racismo xenófobo antihaitiano, que analizamos como una importante expresión de la antinegritud, es una de las principales arenas del activismo antirracista, que también conlleva una autoafirmación de la negritud dominicana y de la identidad afrodominicana como componente central de la historia, la cultura, la sociedad y la política dominicanas. Una corriente académica en desarrollo está revisitando la historia y la sociedad dominicanas no solo criticando las estructuras y prácticas de antinegritud, sino también centrando su carácter como un país afrocaribeño. Esto implica nada menos que un profundo reexamen de las premisas clave que guían la mirada dominante de lo que son los fundamentos y definiciones de la historia, identidad y cultura dominicanas, predicadas en ideologías nacionalistas antinegras-antihaitianas (García Peña, 2022; Franco Pichardo, 2003, Ricourt, 2016; Torres-Saillant, 2006, 2010).

Esta labor de crítica y redefinición cobró especial relevancia en la década de 1980, cuando surgió un movimiento por el reconocimiento de la nacionalidad dominicana como “negra” y “mulata”, en un contexto de una comunidad política de izquierda relativamente robusta. El surgimiento de una vibrante escena feminista en la República Dominicana desde la década de 1980 contribuyó significativamente a la conciencia negra. La creación de la Casa de Identidad de las Mujeres Afro en 1989 sirvió de base para que la República Dominicana fuera la sede del Primer Encuentro de Mujeres Negras del Continente, que acabó convirtiéndose en la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Caribeñas, en 1992, vinculando la organización feminista negra a la Campaña Continental de los 500 Años de Resistencia Negra, Indígena y Popular, para contrarrestar el quinto centenario del mal llamado descubrimiento de Colón. Esta red feminista negra fue la primera red afrodescendiente de América Latina y el Caribe. Tenía una política claramente antirracista y antisexista. Marcó una importante tendencia de liderazgo feminista en las redes regionales de afrodescendientes.<sup>1</sup>

La expedición de la Sentencia TC/0168/13 fue el fruto de muchos años de intentos del Estado dominicano por socavar los derechos de los ciudadanos y desnacionalizar a los dominicanos de

1. Un trabajo particularmente influyente fue el de Franklin Franco Pichardo, un intelectual-activista de izquierda que produjo un corpus importante de investigaciones centradas en las dimensiones negras de la historia y la sociedad dominicanas, en contra del reduccionismo clasista de la intelectualidad de izquierda dominicana y de las culturas del activismo, así como en oposición a la antinegritud prevaleciente tanto en los intelectuales tradicionales como en la cultura popular dominante (Franco Pichardo, 2012, 2015).



**LA CREACIÓN DE LA CASA DE IDENTIDAD DE LAS MUJERES AFRO EN 1989 SIRVIÓ DE BASE PARA QUE LA REPÚBLICA DOMINICANA FUERA LA SEDE DEL PRIMER ENCUENTRO DE MUJERES NEGRAS DEL CONTINENTE, QUE ACABÓ CONVIRTIÉNDOSE EN LA RED DE MUJERES AFROLATINOAMERICANAS Y CARIBEÑAS, EN 1992, VINCULANDO LA ORGANIZACIÓN FEMINISTA NEGRA A LA CAMPAÑA CONTINENTAL DE LOS 500 AÑOS DE RESISTENCIA NEGRA, INDÍGENA Y POPULAR, PARA CONTRARRESTAR EL QUINTO CENTENARIO DEL MAL LLAMADO DESCUBRIMIENTO DE COLÓN. ESTA RED FEMINISTA NEGRA FUE LA PRIMERA RED AFRODESCENDIENTE DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.**

ascendencia haitiana. Un caso notable fue el de Sonia Pierre, criada en un batey, de padres haitianos. Sonia Pierre se convirtió en fundadora del Movimiento de Mujeres Dominicano-Haitianas (MUDHA), una respetada feminista y una destacada activista por la justicia social, de género y racial. En 2007, el Estado dominicano intentó revocarle

la nacionalidad, alegando que tenía documentación falsa. Por ello, se lanzó una campaña internacional en favor de Sonia Pierre, que recibió varias distinciones, entre ellas, el Premio Internacional a las Mujeres de Coraje, que le entregó Michelle Obama, y la Orden Nacional de Honor y Mérito que le concedió el Gobierno haitiano por sus contribuciones a los derechos humanos. Cuando murió a una edad temprana de un ataque al corazón en 2011, Sonia Pierre pasó a ser ampliamente reconocida como una heroína de la lucha contra la antinegritud y por la plena ciudadanía de los dominicanos de ascendencia haitiana, así como de los haitianos que viven en la República Dominicana.

La desnacionalización masiva provocada por la Sentencia TC/0168/13, con las consecuencias para la vida cotidiana de miles de personas (que alimentó sentimientos y prácticas antinegras-antihaitianas en la República Dominicana), motivó protestas y organizaciones en su contra, tanto en el país como en toda América y el mundo (Curiel Pichardo, 2021; Estrella, 2019). En la República Dominicana, catalizó la red Reconocido (Red Común Nacional Organizada de Ciudadanos/as Dominicanos/as), un movimiento social de dominicanos de ascendencia haitiana, comprometido con la educación pública, la movilización y la defensa, para oponerse a las políticas y prácticas antinegras-antihaitianas, así como promover el reconocimiento y la representación del pueblo dominico-haitiano como piedra angular de un proyecto más amplio contra las desigualdades enmarañadas y las opresiones entrelazadas, en busca de justicia, descolonización y liberación. Asimismo,

actualmente existen grupos juveniles comprometidos con la reivindicación de la negritud, la lucha contra el racismo y la defensa de los territorios, como el Colectivo Mamá Tingó y Aquelarre.

La diáspora dominicana en Estados Unidos y en Puerto Rico ha desempeñado un papel clave en las luchas contra la antinegritud, en la solidaridad con los haitianos y en la conexión de los afrodominicanos con la diáspora africana en las Américas y más allá. El Centro de la Mujer Dominicana (CMDOM) ha sido una fuerza histórica en la lucha contra el racismo en Nueva York y Puerto Rico, conectando a las luchas antirracistas con la defensa feminista y enmarcando la organización comunitaria y el trabajo de servicio en todo tipo de gestas por la justicia: social, sexual, racial, ecológica, etc. Al menos, dos generaciones de académicos dominicanos en Estados Unidos conectan la investigación social crítica y los estudios culturales con las perspectivas epistémicas y el activismo en el mundo africano global.<sup>2</sup>

La praxis interconectada de la producción académica y el activismo en la República Dominicana y la diáspora dominicana han cambiado el entorno epistémico y político, logrando que se reconozca el racismo antinegro como un problema crucial en la sociedad dominicana y, en particular, la antinegritud-antihaitianismo como una de sus principales y más graves manifestaciones. La labor crítica de enmarcar la antinegritud, o el racismo antinegro, en una crítica sistémica de

la matriz moderna-colonial del poder, en un análisis histórico-mundial de la modernidad capitalista, es una contribución sustantiva de feministas afrodominicanas descoloniales, como Ochy Curiel Pichardo y Yuderkys Espinosa, y el Grupo Latinoamericano de Estudio, Formación y Acción Feminista (GLEFAS) que fundaron. En la República Dominicana, llevan más de diez años organizando y dirigiendo Escuelas de Verano de Pedagogía Feminista Descolonial. A estas asisten principalmente



**LA PRAXIS INTERCONECTADA DE LA PRODUCCIÓN ACADÉMICA Y EL ACTIVISMO EN LA REPÚBLICA DOMINICANA Y LA DIÁSPORA DOMINICANA HAN CAMBIADO EL ENTORNO EPISTÉMICO Y POLÍTICO, LOGRANDO QUE SE RECONOZCA EL RACISMO ANTINEGRO COMO UN PROBLEMA CRUCIAL EN LA SOCIEDAD DOMINICANA Y, EN PARTICULAR, LA ANTINEGRITUD-ANTIHAITIANISMO COMO UNA DE SUS PRINCIPALES Y MÁS GRAVES MANIFESTACIONES.**

2. Existe una lista en rápido crecimiento en la que queremos destacar los trabajos de Candelario (2007), Estrella (2019), García Peña (2016, 2022), Ricourt (2016) y Torres-Saillant (2006, 2012).

jóvenes (activistas, estudiantes, gente de la comunidad y miembros de movimientos sociales) que dialogan con vocación antirracista, antipatriarcal y anticapitalista. El GLEFAS también está poniendo en marcha el Instituto Caribeño de Pensamiento e Investigación Descolonial (INCAPID) en la República Dominicana, otro recurso significativo para combatir la antinegritud. La GLEFAS/INCAPID enmarca su programa de investigación-acción participativa (IAP) como un esfuerzo regional, pero también insular, que integra a los dos Estados nación que componen la isla de Ayti (Curiel Pichardo, 2021; Espinosa-Miñoso et al., 2022).

De vuelta a Haití, la primera República Negra, que desde su nacimiento se convirtió en faro de esperanza para luchar contra la antinegritud y por la autoafirmación de los valores de la africanía, conceptualizamos dos esferas públicas negras formadas en el proceso de la Revolución haitiana: a) un “contrapúblico subalterno”, forjado por cimarrones, y practicantes de la religiosidad de matriz africana denominada vodu, donde destacamos houngans (sacerdotes como Makandal) y mam-bos (sacerdotisas como Cécile Fatiman),<sup>3</sup> y b) “jacobinos negros”, como el general Toussaint Louverture y el barón de Vastey, quien, con la publicación de *El sistema colonial develado*, en 1814, inauguró una tradición negra

de investigación descolonial, brillantemente continuada en *Igualdad de las razas humanas* (1885 [2013]) de Anténor Firmin, la única crítica sostenida y planteamiento de una alternativa al “racismo científico” que era de sentido común en la época.<sup>4</sup> En ese compás, Haití se convirtió en un centro intelectual y político de lucha contra el racismo antinegro o la antinegritud, así como en una inspiración para la solidaridad panafricana y los proyectos de descolonización y liberación.

No obstante, el “subdesarrollo” fabricado de Haití, producido por estructuras globales de antinegritud que han boicoteado e intervenido en el país desde su nacimiento como Estado nación, junto con el auge de regímenes despóticos de dominación y desigualdades enmarañadas, dirigidos por élites haitianas en el país, convirtieron un corazón primigenio de la negritud en un objetivo primario y caso paradigmático de antinegritud. En el inconsciente racial global antinegro, Haití se convirtió en un referente clave del atraso, la pobreza, la escasez, la precariedad, la carencia y el peligro, asociados a la negritud, así como en un escaparate por excelencia de los fracasos del gobierno negro, de la incapacidad de autogobierno negro, al igual que de la incapacidad de progreso y desarrollo autónomo. En resumen, la condición y el “destino” de Haití revelan

3. El concepto de *contrapúblico* subalterno fue acuñado por Fraser (1997). También ha sido utilizado por Laó-Montes (2001) para analizar los movimientos sociales latinos en Nueva York, así como por Valderrama (2014, 2018) para estudiar y conceptualizar la esfera pública afrocolombiana en el periodo comprendido entre las décadas de 1940 y 1970.

4. La expresión “jacobinos negros” se refiere los generales negros que dirigieron la Revolución haitiana fue acuñada por James (1938).



© Fran Afonso

las contradicciones y potencialidades del mundo afro, o el pluriverso de la africanía global (el continente y la diáspora africanos) en sus luchas por alcanzar el “desarrollo” y la “democracia” en un mundo “antinegro”.

Como contrapunto a la antinegri- tud global, la defensa de Haití y el desarrollo de campañas en solidaridad con Haití han sido un principio y una praxis panafricana constante desde los primeros pasos del cosmopolitismo negro hacia el tejido de una esfera pública negra translocal desde el siglo XVIII y el siglo XIX (Aravamudan, 1999; Nwankwo,

2014), hasta las agendas actuales de las redes de afrodescendientes en América Latina y el Caribe. Por tanto, un largo repertorio de prácticas de solidaridad con Haití como medio principal para combatir la antinegri- tud y cultivar la autoafirmación y la autodeterminación positivas de la africanía y la negri- tud debería ser una prioridad en una agenda de investigación con vocación de lucha contra la antinegri- tud y de construcción de la justicia.

En Haití, y en la diáspora haitiana, especialmente en Estados Unidos, existe una larga historia de coaliciones



**UN LARGO REPERTORIO DE PRÁCTICAS DE SOLIDARIDAD CON HAITÍ COMO MEDIO PRINCIPAL PARA COMBATIR LA ANTINEGRITUD Y CULTIVAR LA AUTOAFIRMACIÓN Y LA AUTODETERMINACIÓN POSITIVAS DE LA AFRICANÍA Y LA NEGRITUD DEBERÍA SER UNA PRIORIDAD EN UNA AGENDA DE INVESTIGACIÓN CON VOCACIÓN DE LUCHA CONTRA LA ANTINEGRITUD Y DE CONSTRUCCIÓN DE LA JUSTICIA.**

de base amplia integradoras de una variedad de movimientos sociales y organizaciones comunitarias (campesinos, habitantes urbanos, estudiantes, mujeres, ecologistas, trabajadores, etc.) que abogan por una justicia integral (social, sexual, ecológica, paz, soberanía, democracia sustantiva e igualdad en la diferencia). Una cartografía histórica de un repertorio de tales coaliciones, cómo se conectan con redes más amplias en el Caribe, a través de las Américas y en todo el mundo, y cómo lidian y luchan contra la antinegritud, es una cuestión esencial para la investigación. Una coalición importante en el presente, que estuvo representada por Camille Chalmers en nuestra reunión caribeña en la República Dominicana,

es la Plateforme Haitienne de Plaidoyer pour un Développement Alternatif (PAPDA), que engloba a una diversidad de agrupaciones y comunidades que están formulando alternativas de gobierno, soberanía, economía y “buen vivir” para Haití.

Cualquier vía alternativa de desarrollo, y al desarrollismo, que pretenda cultivar el buen vivir en el Caribe, debe lidiar con la condición de desarrollo desigual y la ubicación de subordinación relativa que la región ocupa en el sistema-mundo moderno-colonial capitalista. Esto se agrava con la actual crisis política, porque, como afirmó Maurice Bishop cuando era primer ministro de Granada: “Cuando Estados Unidos se resfría, nosotros atrapamos una pulmonía”. La Comunidad del Caribe (CARICOM), una organización intergubernamental de quince países, ha revivido el papel histórico del Caribe como paladín de las causas panafricanas, ha asumido el liderazgo mundial con su iniciativa de reparaciones, o justicia reparativa, y ha considerado los legados de la esclavitud transatlántica como “un crimen de lesa humanidad” y su “secuela” en el racismo estructural antinegro. La iniciativa de la CARICOM para las reparaciones es un esfuerzo conjunto de Estados y organizaciones sociales, que incluye un grupo de expertos presidido por Hilary Beckles, autor de dos influyentes libros sobre el tema. La iniciativa apunta al Imperio británico y al capital imperial como acreedores de una deuda histórica con el Caribe, denominada Britain’s Black Debt en el título de uno de sus libros. Es una propuesta estructural en la que las reparaciones son un medio



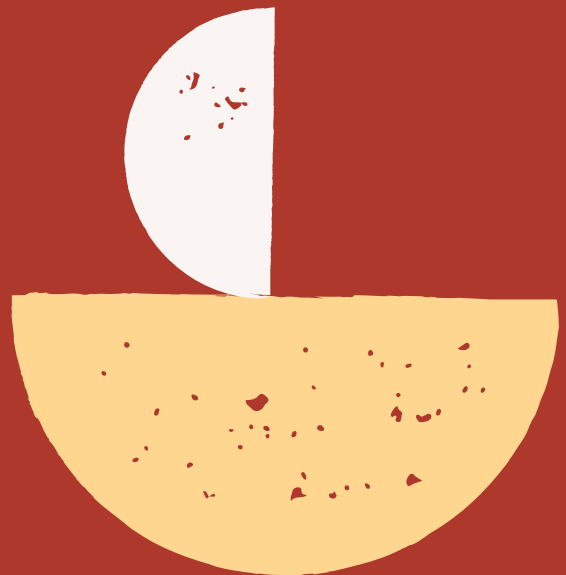
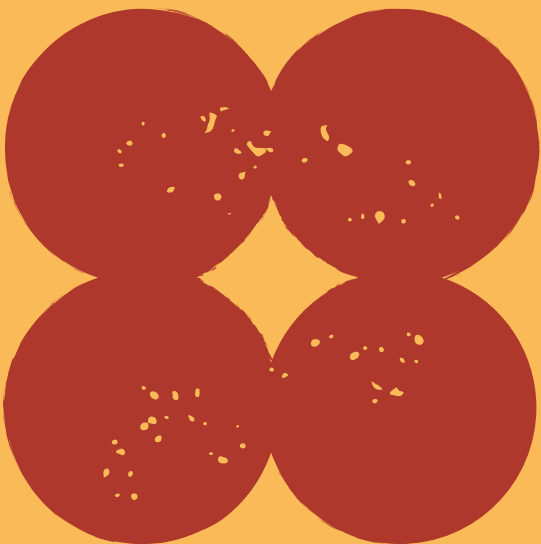
**LAS REPARACIONES SON UN PRINCIPIO ÉTICO-POLÍTICO CLAVE PARA LOS MOVIMIENTOS SOCIALES NEGROS DE TODO EL MUNDO.**

necesario para forjar un nuevo orden mundial contra las desigualdades globales (económicas, geopolíticas, culturales, sociales) construidas por siglos de colonialismo, esclavitud y racismo sistémico. Buscando ese horizonte, la CARICOM formuló un amplio decálogo de reivindicaciones, que van, desde la condonación de la deuda y las reformas en materia de desarrollo indígena, educación y sanidad, hasta el cultivo del conocimiento africano y las disculpas de las potencias occidentales.

Aunque controvertidas, objeto de muchos debates, las reparaciones son un principio ético-político clave para los movimientos sociales negros de todo el mundo. Son defendidas por la comunidad caribeña, por varios países de la Unión Africana y por importantes Estados en una renaciente Cumbre África-América del Sur (ASA), dado el liderazgo de la vicepresidenta de Colombia, Francia Márquez, quien encabeza una iniciativa diplomática para articular a Colombia con el Caribe y el continente africano, con las reparaciones como principal lazo que une la alianza, como se evidenció en la cumbre sobre reparaciones celebrada en Barbados, en agosto de 2023. Un programa colectivo de lucha contra el racismo antinegro debería alimentar un programa de justicia histórica reparativa.

# 5.

## RACISMO ANTINEGRO EN BRASIL Y COLOMBIA



**E**s urgente revelar el sufrimiento cotidiano que da contenido a la antinegritud. Parte de nuestra agenda, como Malunga: Red por la Justicia Global y contra el Racismo Antinegro, es dar voz a los testimonios tanto de la violencia contra los pueblos y personas negras como de las luchas por la justicia integral, como forma de concienciar, de permitir que la gente hable y de promover la defensa legal y política. Con este espíritu, comencemos esta parte del informe con dos ejemplos concretos de racismo antinegro, para que no olvidemos que nos enfrentamos a un grave problema que afecta a millones de personas. Podríamos presentar un repertorio de masacres e innumerables casos individuales de violencia antinegra, pero ofreceremos un ejemplo para abrir esta sección y dar una idea concreta de las heridas causadas por la antinegritud. El Observatorio contra el Racismo y la Discriminación Racial (ODR), con sede en la Universidad de los Andes (Colombia), cuenta con una base de datos en la que podemos leer muchos de estos casos de antinegritud. Un momento hemisférico de luchas contra la necropolítica antinegra fue la ola de protestas tras el asesinato del ciudadano negro George Floyd, en Minneapolis, a manos de las fuerzas policiales, el 25 de mayo de 2020, cuando también un joven afrobrasileño, João Pedro, fue asesinado en São Paulo y, en el mismo momento, Anderson Arboleda, un joven afrocolombiano, fue asesinado en Puerto Tejada (Colombia). Llamé a esa gran oleada de protestas antirracistas “primavera de ébano”.

*El 13 de abril de 2016, Luana Barbosa, mujer lesbiana negra, fue brutalmente golpeada por agentes de la policía militar durante un alto, delante de su hijo de 14 años. El ataque provocó su muerte por isquemia cerebral aguda causada por traumatismo craneoencefálico. La policía afirmó que Luana había participado en un robo, versión que fue desmentida durante la investigación. En 2017, el Tribunal Militar del Estado de São Paulo cerró la investigación. Gracias a los esfuerzos de activistas del movimiento negro, el caso se presentará ahora ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH). Este es un ejemplo de lo que ocurre todos los días en Brasil, de un genocidio antinegro, en el que, según el Atlas de la violencia, cada 20 minutos es asesinada una persona negra.<sup>1</sup> El caso de Luana Barbosa se asemeja al de Marielle Franco, la concejala asesinada en 2017, en lo que se demostró que fue un crimen que vinculó cuatro formas de odio contra la identidad de Marielle, como mujer lesbiana negra de orientación política de izquierda.*

Brasil y Colombia albergan las mayores poblaciones de afrodescendientes de América Latina. En 2020, de los 215 millones de habitantes de Brasil, más de la mitad se definían como “preto” (negro), o “pardo” (mulato), lo que suponía el 56 % de la población, que suma unos 120 millones. Este tipo de estadísticas da pie a la afirmación común de que Brasil tiene el segundo mayor número de personas negras del mundo, solo superado por Nigeria. Por

1. Agradezco a Osmundo Pinho por haberme facilitado esta información.

su parte, Colombia, que alberga a poco más de 50 millones de personas, contaba con 4,5 millones de afrocolombianos, según el censo de 2005 (el 10 % de la población de la época), cifra que descendió drásticamente a 2,9 millones, es decir, el 6 % del total en el censo de 2021 (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], s. f.). Sin embargo, tanto académicos como activistas llevan, al menos, veinte años sosteniendo, apoyados en investigaciones y análisis de las ciencias sociales, que los afrocolombianos constituyen alrededor del 25 % de la población, lo que suma 20 millones de personas. Como afirman Okech y Vergara-Figueroa (s. f.), esta grave infravaloración de los afrocolombianos en las encuestas nacionales constituye una forma de antinegritud que denominan “borramiento estadístico”, tomando prestado el lenguaje del movimiento social afrocolombiano. Como tipo de epistemicidio, el borrado estadístico es una práctica antinegra generalizada en una región en la que a las personas negras se les niega la existencia histórica, y siempre hemos tenido que luchar para ser reconocidos como agentes históricos y sujetos políticos.

En Argentina, los afrodescendientes siguen siendo borrados de un imaginario nacional que representa a la nación como blanca y eurodescendiente, y así se produce una forma de antinegritud por borratura, que el intelectual-acti-



**COMO TIPO DE EPISTEMICIDIO, EL BORRADO ESTADÍSTICO ES UNA PRÁCTICA ANTINEGRA GENERALIZADA EN UNA REGIÓN EN LA QUE A LAS PERSONAS NEGRAS SE LES NIEGA LA EXISTENCIA HISTÓRICA, Y SIEMPRE HEMOS TENIDO QUE LUCHAR PARA SER RECONOCIDOS COMO AGENTES HISTÓRICOS Y SUJETOS POLÍTICOS.**

vista afroargentino Federico Pita denominó “racismo criollo”. Esta negación de la negritud, o de la presencia negra en la nación, es también una forma predominante de antinegritud en Chile. Podría decirse que el borrado discursivo es un importante modo de antinegritud en toda la región. De ahí que ser contados y debidamente representados sea una lucha a largo plazo contra la antinegritud en América Latina. Como contrapunto, rebautizarla como “América Ladina”, como hizo la difunta feminista afrobrasileña Lélia Gonzalez, o “Nuestra Afroamérica”, como lo hago, es un paso significativo hacia la elaboración de “categorías geopolíticas no imperiales”.<sup>2</sup>

2. La importante intervención de Lélia Gonzalez de renombrar la región para centralizar las historias africana e indígena enfrenta desafíos de traducción porque el significante “ladino” corresponde a “criollo blanco” en Guatemala, y tiende a usarse para describir a personas que se aprovechan de otras en Colombia. De ahí que utilice “América Ladina”, junto con “Nuestra Afroamérica”, una categoría geopolítica descolonial, o según Coronil (1999), “posoccidentalista, no imperial”, acuñada para acompañar y significar en clave africana a Nuestra América de José Martí (Laó-Montes, 2020).

En este informe, no podemos presentar un análisis exhaustivo de los patrones, los procesos y las prácticas de la antinegritud en Brasil y Colombia. Nos concentraremos más bien en algunas de las dimensiones más dramáticas y notorias de la antinegritud en ambos países, dando cuenta de lo que Vargas (2010) caracteriza como un genocidio antinegro en Brasil y Arboleda-Quiñonez (2019) conceptualiza como un eco-etno-genocidio para caracterizar la crisis en Buenaventura, una ciudad mayoritariamente negra en la costa pacífica colombiana.

Una estadística sorprendente que atestigua el genocidio antinegro en Brasil es que cada 20 minutos un afrobrasileño (en su mayoría jóvenes varones de comunidades urbanas de clase trabajadora-pobre) es asesinado por agentes policiales, paramilitares o civiles. Haciendo eco de voces de académicos y activistas afrobrasileños, Okech y Vergara-Figueroa (s. f.) afirman que “ser una persona negra en Brasil es una causa de muerte”. Muestran cómo una base de datos de las secretarías de los estados brasileños señala que “entre 2009 y 2018, 35 414 personas murieron como resultado de la acción de agentes de policía”. Su análisis interseccional que indaga la violencia antinegra muestra que “el informe indica que, entre 2006 y 2016, la tasa de homicidios de mujeres afrodescendientes fue un 71 % superior a la de las mujeres que no tenían ese origen étnico-racial”. Vargas (2018) atri-

buye esa “antinegritud de género” a un proceso histórico de larga duración que analiza como constitutivo de la propia sociedad brasileña. Sostiene que Brasil es “un país con una historia consistente de terror contra la gente negra, incluso, durante Gobiernos progresistas de izquierda”, demostrado por el hecho de que, “entre 2006 y 2016, un periodo pico de los programas antipobreza del PT [Partido de los Trabajadores], las tasas de homicidios contra personas negras aumentaron un 23 % y los homicidios de jóvenes blancos disminuyeron un 6,8 %”. Indica que “una sorprendente persistencia de muertes prematuras por causas evitables, que incluyen, pero superan con creces la violencia homicida, el linchamiento racial y el terror policial en zonas predominantemente negras, revelan un patrón estructurador de antinegritud colectiva ubicua”, lo que demuestra que “la antinegritud, histórica y contemporáneamente, está en el núcleo de la organización social brasileña: su lógica, su simbología y su actuación”.<sup>3</sup>

Este argumento sobre el carácter fundacional de la antinegritud no es solo societal, sino también diaspórico; no se sitúa simplemente en un Estado nación concreto, sino más bien en espacios históricos globales, imperiales y afrodiaspóricos. Por ello, Vargas (2018) aboga por un método que debe ser más “relacional” que “comparativo”, lo que tomamos como una pista metodológica sólida para nuestra agenda colec-

3. Si bien se está de acuerdo o no con los fundamentos teóricos y las implicaciones políticas de su perspectiva explícitamente afropesimista, Vargas (2018) presenta un argumento convincente sobre la centralidad de la antinegritud como principio estructurador y realidad abrumadora en la sociedad brasileña.

tiva de investigación y acción. Tocando este tambor, este autor afirma que “la antinegritud implícita, obliga/justifica tales actos de violencia estatal”, que no son únicamente nacionales, sino “un fenómeno diaspórico”, presente de formas particulares y con intensidad diferencial a lo largo de las Américas. En esa clave, sostenemos que “la esclavitud no es un hecho, sino un acuerdo social contemporáneo estructurador”, que persiste en su “otra vida” a través del racismo estructural antinegro, un fenómeno especialmente destacado en las Américas, la casa maestra de la esclavitud mobiliaria.<sup>4</sup>

En lo esencial, Okech y Vergara-Figueroa (s. f.) sostienen la necesidad de una investigación transnacional africana sobre la antinegritud, afirmando que, “en regiones, países y ciudades donde la mayoría de la población es negra o afrodescendiente y la vida negra es persistentemente aniquilada, falta una lectura de cómo opera la supremacía blanca para convertir ciertos espacios en zonas antinegras”. Llamamos a estos espacios “zonas de desposesión”, donde existen “disposiciones persistentes contra las personas y comunidades negras”, y afirman que estas “zonas residenciales negras de toda la diáspora también suelen tener las peores escuelas, instalaciones sanitarias, infraestructuras urbanas y condiciones de vida en general, incluida una exposición desproporcionada a peligros medioambientales”, concluyendo que

estas “zonas de desposesión contra los sujetos negros son zonas de muerte social y física por causas evitables y controlables”.

De vuelta a Brasil, en clave de africanía, la investigación de Alves (2018) sobre São Paulo como una emblemática “ciudad antinegra” y la investigación de Vargas (2010) sobre Río de Janeiro como una “preto-polis” (metrópolis negra), un espacio urbano de profunda manifestación de una dialéctica en las “favelas” (o zonas urbanas marginales brasileñas), entre el genocidio antinegro y la utopía negra, demuestran cómo las ciudades son lugares primarios de antinegritud. Alves y Vargas (2020) abordan el caso de Marielle Franco, la concejala lesbiana afrobrasileña que fue asesinada por su



**“LA ESCLAVITUD NO ES UN HECHO, SINO UN ACUERDO SOCIAL CONTEMPORÁNEO ESTRUCTURADOR”, QUE PERSISTE EN SU “OTRA VIDA” A TRAVÉS DEL RACISMO ESTRUCTURAL ANTINEGRO, UN FENÓMENO ESPECIALMENTE DESTACADO EN LAS AMÉRICAS, LA CASA MAESTRA DE LA ESCLAVITUD MOBILIARIA.**

4. En Brasil, existe una tradición de investigación social sobre el racismo estructural que se remonta a los orígenes de la sociología brasileña con la escuela de São Paulo en la década de 1950, en la que destaca la figura de Florestan Fernandes.

política radical. La siguiente afirmación sintetiza muchos de los argumentos que hemos venido exponiendo sobre la dinámica de la antinegritud: “El trabajo de Franco fue profético al desvelar una lógica de género y raza de evisceración de lugares y personas, a medida que las favelas de Río de Janeiro y los cuerpos negros (incluido el suyo) se convertían en el blanco de una geopolítica de la seguridad que incluye el despliegue de tecnologías militares estadounidenses e israelíes para patrullar comunidades predominantemente negras [...] las ‘líneas de enemistad’ trazadas por el Estado de seguridad evidencian una lógica de muerte social que resulta del bucle de retroalimentación entre el *apartheid* global impuesto por el complejo militar-industrial, las políticas nacionales de control espacial (aniquilación de comunidades predominantemente negras consideradas una amenaza para la nación) y el anti-negro transhistórico de género”. Concluyen argumentando que uno de los principales fundamentos históricos de la antinegritud es el miedo al desmantelamiento negro del orden de cosas dominado por la supremacía blanca, teniendo como principal referente la Revolución haitiana que estableció el primer Estado nación negro del mundo. En sus palabras: “Es el espectro de la Revolución haitiana el que sigue siendo fundacional” de la antinegritud latinoamericana y más allá.<sup>5</sup>

Colombia es también un país donde la violencia antinegra ha alcanzado niveles que pueden catalogarse de genocidio. Tal vez sea el país donde más se ha estudiado la relación entre desigualdades enmarañadas y violencias entrelazadas, porque su academia y sus activistas intelectuales crearon una transdisciplina denominada “violentología”, que integra ángulos de visión y experticia de diversos campos del saber y la acción para analizar e intentar superar un problema de violencia desbordante que acecha al país, al menos, desde mediados del siglo XX, si no antes. Sin embargo, la violencia antinegra, o las formas específicas de violencia que corresponden al racismo antinegro, apenas está empezando a estudiarse y analizarse. En un estudio histórico, Vergara-Figueroa (2017) enmarca la violencia antinegra en la región del Pacífico chocono (donde la mayoría de la población es negra) en una perspectiva histórico-mundial de colonialismo, esclavitud y capitalismo racial, configurando un proceso de larga duración de negación del ser y de la agencia histórica, borrado epistémico, negación espacial, sobreexplotación laboral y expropiación de tierras de los sujetos afrocolombianos. A través de una interpretación histórica y social de la masacre de Bojayá de 2002, esta autora analiza los patrones, los procesos y las prácticas de la antinegritud en el contexto del conflicto armado colombiano y la actual crisis del neoliberalismo.

5. “Preto-polis” es mi propia expresión, a partir de la idea de “pretogues” de la feminista afrobrasileña Lélia Gonzalez, en referencia al portugués hablado por las personas negras en Brasil, a los que se llama pretos, que se traduce como “negros”.



**UNO DE LOS PRINCIPALES FUNDAMENTOS HISTÓRICOS DE LA ANTINEGRITUD ES EL MIEDO AL DESMANTELAMIENTO NEGRO DEL ORDEN DE COSAS DOMINADO POR LA SUPREMACÍA BLANCA, TENIENDO COMO PRINCIPAL REFERENTE LA REVOLUCIÓN HAITIANA QUE ESTABLECIÓ EL PRIMER ESTADO NACIÓN NEGRO DEL MUNDO. EN SUS PALABRAS: “ES EL ESPECTRO DE LA REVOLUCIÓN HAITIANA EL QUE SIGUE SIENDO FUNDACIONAL” DE LA ANTINEGRITUD LATINOAMERICANA Y MÁS ALLÁ.**

lismo como un proceso de “desarraigo” de la población afrocolombiana de sus territorios y, por tanto, de sus mundos de vida: sus historias, su vida comunitaria, sus conocimientos ancestrales, sus economías y su gobernanza. Dicha rediasporización expresa la antinegritud como una dimensión importante de la constelación de desigualdades imbricadas y violencias entrelazadas (sociales, étnico-raciales, de género, sexuales, ecológicas y epistémicas) que son tan sobresalientes en Colombia.

Colombia es uno de los países que sufre unas condiciones de violencia social y política más perversas del pla-

nete. Es el segundo país con más refugiados internos, unos siete millones. La violencia política es un hecho casi diario que incluye uno de los índices de asesinatos de sindicalistas y activistas comunitarios más altos del globo terráqueo. Se repiten las masacres no solo a causa del conflicto armado entre guerrillas, paramilitares y el Ejército, sino también como parte de una especie de guerra civil entre bandas armadas de narcotraficantes. La Comisión de la Verdad, que emitió un informe en 2022 sobre la violencia sufrida por la población a causa del conflicto armado en los últimos veinte años, a partir de la gestión de activistas y académicos afrocolombianos y sus aliados, incluyó en sus contenidos los modos particulares de violencia sufridos por las comunidades y personas negras. En los diez volúmenes de este informe de la Comisión de la Verdad, hay una investigación muy valiosa, elaborada a través de entrevistas y trabajo de campo realizado por investigadores experimentados en los territorios, siguiendo una metodología rigurosa, que relata, documenta y analiza la violencia contra la población negra en diferentes regiones de todo el país. Estas investigaciones revelan las múltiples dimensiones y formas de la violencia contra personas y comunidades negras, incluso la violencia sexual contra las mujeres afrocolombianas, la agresión contra personas transexuales negras, el desplazamiento forzado de comunidades negras y el asesinato sistemático de activistas comunitarios y del movimiento social afrocolombiano. Deberíamos tomarlo como una fuente primaria de archivo para estudiar la antinegritud y confrontarla.



© Lilia Cuero



**LA COMISIÓN DE LA VERDAD, QUE EMITIÓ UN INFORME EN 2022 SOBRE LA VIOLENCIA SUFRIDA POR LA POBLACIÓN A CAUSA DEL CONFLICTO ARMADO EN LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS, A PARTIR DE LA GESTIÓN DE ACTIVISTAS Y ACADÉMICOS AFROCOLOMBIANOS Y SUS ALIADOS, INCLUYÓ EN SUS CONTENIDOS LOS MODOS PARTICULARES DE VIOLENCIA SUFRIDOS POR LAS COMUNIDADES Y PERSONAS NEGRAS.**

Una situación especialmente grave de violencia antinegra es Buenaventura, que es un 95 % negra y alberga el puerto más importante de Colombia. Buenaventura es un espacio urbano de dos geografías contrastantes: una geografía blanca de opulencia y acumulación de riqueza y privilegio, por ser el lugar de entrada de casi el 70 % del comercio del país, en contraste con una geografía negra de escasez, grave desigualdad, violencia y muerte, visible en los barrios de personas negras que dominan el puerto. Buenaventura es un microcosmos concentrado de la violencia antinegra en Colombia, con una población mayoritariamente negra sin servicios básicos, como atención sanitaria y agua potable, y un grave problema de desempleo estructural. La geografía antinegra de la muerte es dramáticamente visible en el paisaje letal de

cadáveres que flotan en los ríos y la bahía, procedentes, probablemente, de las infames “casas de pique” creadas para cortar cadáveres en pedazos, practicando una especie de pornografía perversa del terror antinegro. En semejante paisaje de muerte, muchos jóvenes negros no tienen otra opción que unirse al narcotráfico, al trabajo sexual o formar parte de las fuerzas parami-



**UNA SITUACIÓN ESPECIALMENTE GRAVE DE VIOLENCIA ANTINEGRA ES BUENAVENTURA, QUE ES UN 95 % NEGRA Y ALBERGA EL PUERTO MÁS IMPORTANTE DE COLOMBIA. BUENAVENTURA ES UN ESPACIO URBANO DE DOS GEOGRAFÍAS CONTRASTANTES: UNA GEOGRAFÍA BLANCA DE OPULENCIA Y ACUMULACIÓN DE RIQUEZA Y PRIVILEGIO, POR SER EL LUGAR DE ENTRADA DE CASI EL 70 % DEL COMERCIO DEL PAÍS, EN CONTRASTE CON UNA GEOGRAFÍA NEGRA DE ESCASEZ, GRAVE DESIGUALDAD, VIOLENCIA Y MUERTE, VISIBLE EN LOS BARRIOS DE PERSONAS NEGRAS QUE DOMINAN EL PUERTO.**

litares. Lozano Lerma (2022) analiza el grave problema del femicidio contra las mujeres negras en Buenaventura como una acumulación perdurable de una larga historia de antinegitud de género, desde la época de la esclavitud hasta la policrisis actual en la que la violencia antinegra se ha elevado a niveles nunca antes imaginados, particularmente dirigida contra las mujeres afrocolombianas, porque “matar a las mujeres negras significa socavar la integridad de las comunidades negras”.

Arboleda-Quiñonez (2019) caracteriza lo que comúnmente se llama una “crisis humanitaria” en Buenaventura como un eco-etno-genocidio, que está poniendo en peligro las bases de la vida y la sociedad en la ciudad. Integrando el análisis feminista negro descolonial de Lozano Lerma (2022), lo categorizaré como un eco-etno-geno-femicidio antinegro. Buenaventura es un escaparate, como lo son las ciudades sudafricanas, de la paradoja moderno-colonial de los espacios urbanos de mayoría negra, que son ejemplos paradigmáticos de lo que Alves (2018) llama “la ciudad antinegra”, una “negrópolis” que se convierte en “necrópolis”. Como demuestran Alves y Ravindan (2020) en su estudio de la ciudad, las formaciones y prácticas entrelazadas de violencia antinegra en la Buenaventura contemporánea muestran “cómo los procesos globales de acumulación de capital están inextricablemente ligados a la violencia original de la esclavitud y a la muerte social negra contemporánea” (Okech y Vergara-Figueroa, s. f.). Los primeros autores presentan un argumento convincente de que la antinegitud en Buenaventura se deriva tanto

del racismo de explotación como de un racismo antinegro de aniquilación, una mezcla desordenada de abyección de las personas negras, sobreexplotación de la mano de obra negra y expropiación de sus territorios, una combinación de “acumulación por desposesión”, con lo que conceptualizan como “acumulación por evisceración”, que, en Buenaventura, es una práctica literal en las “casas de pique”.



**BUENAVENTURA ES UN ESCAPARATE, COMO LO SON LAS CIUDADES SUDAFRICANAS, DE LA PARADOJA MODERNO-COLONIAL DE LOS ESPACIOS URBANOS DE MAYORÍA NEGRA, QUE SON EJEMPLOS PARADIGMÁTICOS DE LO QUE ALVES (2018) LLAMA “LA CIUDAD ANTINEGRA”, UNA “NEGRÓPOLIS” QUE SE CONVIERTE EN “NECRÓPOLIS”.**

Como se demostró al principio de este informe, la policía militarizada y el encarcelamiento constituyen uno de los principales modelos de antinegritud. Como argumenta el abogado afrocolombiano Alí Bantú, activista y litigante fundador de la ONG Justicia Racial, “casi no hay estadísticas y muy poca jurisprudencia sobre cómo se ejecuta el racismo antinegro, ni en las prácticas policiales ni en el sistema de

justicia penal y carcelario de Colombia”. Alves (2018) es uno de los pocos investigadores que han estudiado las medidas policiales contra las personas negras y su encarcelamiento, concretamente en Cali (Colombia), que cuenta con la mayor población negra urbana del país y la segunda de América Latina, después de São Paulo (en números absolutos) y Salvador de Bahía (en términos proporcionales), ambas en Brasil. Sus estudios muestran pautas similares de violencia policial antinegra y encarcelamiento masivo en Brasil y Colombia, lo que merece unas iniciativas de investigación más orquestadas en ambos países y en toda la región. Una de las claves necesarias es que, como afirman Okech y Vergara-Figueroa (s. f.), “las lógicas carcelarias desarrolladas en otras partes del mundo, como Estados Unidos, a través del encarcelamiento masivo de hombres negros en particular, y en toda Europa, son instructivas como una extensión de cómo “estas lógicas viajan desde la proverbial metrópoli a los márgenes”.

Tanto en Brasil como en Colombia la pandemia de covid-19 puso al descubierto la cara más grosera de la antinegritud. En las favelas de Río de Janeiro y en el distrito de Aguablanca en Cali, la tasa de mortalidad era muy alta, porque, en estas zonas, de gran población negra, de desigualdad y muerte prematura, la gente tiene que apresurarse todos los días a sobrevivir en las calles o proporcionar cuidados básicos, sin una atención sanitaria adecuada, en el contexto de Gobiernos autoritarios que la dejan morir por abandono o la hacen morir por la violencia estatal de las fuerzas policiales y militares, o



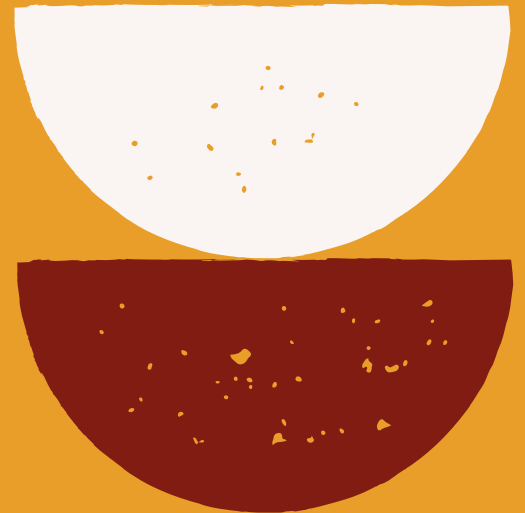
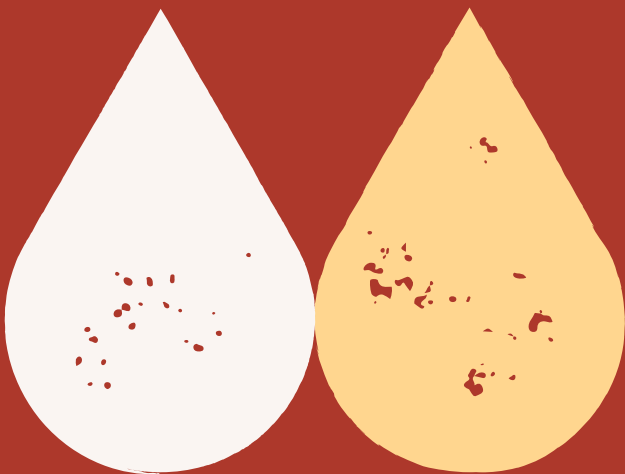
**COMO ARGUMENTA  
EL ABOGADO  
AFROCOLOMBIANO ALÍ  
BANTÚ, ACTIVISTA Y  
LITIGANTE FUNDADOR  
DE UNA ONG LLAMADA  
JUSTICIA RACIAL, “CASI  
NO HAY ESTADÍSTICAS  
Y MUY Poca  
JURISPRUDENCIA SOBRE  
CÓMO SE EJECUTA EL  
RACISMO ANTINEGRO,  
NI EN LAS PRÁCTICAS  
POLICIALES NI EN EL  
SISTEMA DE JUSTICIA  
PENAL Y CARCELARIO DE  
COLOMBIA”.**

dejando que los paramilitares actúen libremente. En las comunidades quilombolas (en su mayoría en el campo brasileño, pero también urbanas) y en las llamadas comunidades negras en Colombia (también en su mayoría rurales), la violencia antinegra aumentó durante la pandemia, mientras la atención sanitaria era precaria. En resumen, la pandemia de covid-19 se convirtió en

un trampolín para las prácticas antinegras, que catalizaron la protesta y la acción colectiva hasta el punto de que las comunidades y los movimientos sociales negros se convirtieron en portadores clave en las olas de protesta y coaliciones electorales que eligieron Gobiernos progresistas en ambos países, derrotando a bloques conservadores bien atrincherados. En Colombia, el primer Gobierno progresista en la historia de la República incluyó a una líder de base, Francia Márquez, como la primera mujer negra elegida vicepresidenta, como resultado de una amplia coalición. En Brasil, el regreso de Lula, bajo la bandera del Partido de los Trabajadores (PT), respaldado por la Coalición Negra por los Derechos (la articulación de organizaciones afrobrasileñas más abarcadora de la historia del país), llega con un aire fresco de esperanza en las posibilidades de promover la igualdad y la justicia. Sin embargo, como demuestra el historial del anterior Gobierno de Lula, para luchar contra las fuerzas letales de la antinegritud hace falta mucho más que buenas intenciones y una voluntad “progresista”.

# 6.

## **LAS LUCHAS CONTRA EL RACISMO ANTINEGRO EN BRASIL Y COLOMBIA**



**B**rasil y Colombia no solo tienen las mayores poblaciones de afrodescendientes de América Latina, sino también las constelaciones más abundantes y vibrantes de movimientos sociales y organizaciones comunitarias negras, así como un conjunto relativamente grande y activo de élites negras, que incluyen una clase política asertiva y una historia de políticas públicas que abordan cuestiones raciales y los derechos de los afrodescendientes en ambos países. Al respecto, nos centraremos en las iniciativas y acciones contra el racismo antinegro (o antinegritud) surgidas de redes de movimientos sociales-comunitarias, nacionales y transnacionales.

En Brasil, existen actualmente algunas coaliciones nacionales del movimiento negro: Coalizão Negra por Direitos (que ahora es la mayor), Convergência Negra, Coordenação Nacional de Entidades Negras (CONEN) y Movimiento Negro Unificado (MNU) (que se organizó en 1978 valientemente durante una dictadura militar). La lucha contra el racismo antinegro está en primera línea de las agendas, los proyectos y las prácticas de todas las redes nacionales negras de Brasil. Existe un amplio repertorio de iniciativas que podrían considerarse estrategias de lucha antinegra, que van, desde la defensa de la legislación en favor de la justicia racial y contra el racismo, el litigio para hacer cumplir las leyes existentes contra la discriminación racial y la creación de un cuerpo de jurisprudencia, campañas contra el genocidio antinegro llevado a cabo por la policía y las fuerzas paramilitares (desde diferentes perspectivas como posiciones

abolicionistas y reformistas), la reforma agraria y las ecologías políticas para mantener la integridad territorial de las comunidades quilombolas, las políticas económicas redistributivas para promover un empleo adecuado y una vivienda digna, hasta la defensa de la reforma del sistema educativo para fomentar una educación antirracista, la acción afirmativa para estudiantes y profesores afrobrasileños y la lucha por los estudios africanos. La Associação Brasileira de Pesquisadores/as Negros/as (ABPN), organizada en 2000, cuenta ahora con más de 5000



**BRASIL Y COLOMBIA NO SOLO TIENEN LAS MAYORES POBLACIONES DE AFRODESCENDIENTES DE AMÉRICA LATINA, SINO TAMBIÉN LAS CONSTELACIONES MÁS ABUNDANTES Y VIBRANTES DE MOVIMIENTOS SOCIALES Y ORGANIZACIONES COMUNITARIAS NEGRAS, ASÍ COMO UN CONJUNTO RELATIVAMENTE GRANDE Y ACTIVO DE ÉLITES NEGRAS, QUE INCLUYEN UNA CLASE POLÍTICA ASERTIVA Y UNA HISTORIA DE POLÍTICAS PÚBLICAS QUE ABORDAN CUESTIONES RACIALES Y LOS DERECHOS DE LOS AFRODESCENDIENTES EN AMBOS PAÍSES.**



**EXISTE UN AMPLIO  
REPERTORIO DE  
INICIATIVAS QUE  
PODRÍAN CONSIDERARSE  
ESTRATEGIAS DE LUCHA  
ANTINEGRA.**

miembros, una reunión anual y una revista. Es un recurso importante para investigar la antinegritud y, por tanto, para combatirla.

La antinegritud también se combate en el ámbito cultural. Una esfera cultural afrobrasileña sólida y dinámica incluye acciones, creaciones, productos, actuaciones, instalaciones, imágenes y acontecimientos organizados y llevados a cabo por agentes culturales afrobrasileños, como artistas visuales, músicos, bailarines, intérpretes, escritores, organizadores culturales, productores y críticos. Este es el tipo de praxis cultural que los estudiosos del proyecto Antirracismo Latinoamericano en Tiempos Posraciales (Latin American Anti-racism



Terreiro en celebración, São Félix, Bahía, 2012. Fotografía compartida por la usuaria Amanda Oliveira bajo la licencia CC Atribución-NoComercial-SinObrasDerivadas 2.0 en el portal Flickr, descargada el 19 de agosto de 2025.



Flores de Obaluaê, Salvador, Bahía, 2014. Fotografía compartida por la usuaria Amanda Oliveira bajo la licencia CC Atribución-NoComercial-SinObrasDerivadas 2.0 en el portal Flickr.com, descargada el 19 de agosto de 2025.



### **LA ANTINEGRITUD TAMBIÉN SE COMBATE EN EL ÁMBITO CULTURAL.**

in a Post-Racial Age [LAPORA]) denominaron “gramáticas alternativas del antirracismo”, que “cuestionan la distribución racializada del poder y el valor” en términos tanto “materiales” como “simbólicos”. Podría afirmarse que este es uno de los ámbitos en los que más se combate la antinegritud en América Latina y el Caribe, a menudo, sin hacer de ello una intención explícita. Un ejemplo elocuente es Cuba, donde, durante mucho tiempo, el arte, la lite-

ratura, el cine, el teatro y la danza han sido espacios privilegiados para la crítica de la antinegritud no solo a través de prácticas estéticas antirracistas que revelan la violencia simbólica y material del racismo antinegro, sino también mediante la afirmación estética de los valores de las culturas expresivas, los modos de convivencia y las espiritualidades negras (Fernandes, 2006). En Cuba, existe actualmente un ámbito relativamente sólido de activismo antirracista, alimentado por una red de iniciativas de organizaciones comunitarias, académicos y agentes culturales, contra el racismo, que abogan por el reconocimiento y la representación de las historias, culturas, estéticas, saberes y espiritualidades afrocubanas.

Las comunidades religiosas afrobrasileñas, llamadas *terreiros* en lenguaje vernáculo, son espacios vitales para el Brasil negro. No son solo comunidades de fe y rituales, sino también de solidaridad familiar, alegría, sanación, economías populares, construcción de poder político y construcción de conocimiento crítico. Las redes nacionales de religión de base africana en Brasil desempeñan un papel destacado en el movimiento social afrobrasileño, entendido como un campo nacional y transnacional de acción colectiva. Lideran una importante campaña nacional contra el racismo religioso y por el derecho a la diversidad religiosa, que debería considerarse una fuerza política de primer orden contra la antinegritud, sobre todo, si consideramos que los fundamentalistas cristianos llevan a cabo constantemente acciones violentas, como la quema *terreiros de Candomble e Umbanda* (centros religiosos afrobrasileños), y son clave en el auge de políticas autoritarias (eminentemente antinegras, heteropatriarcales y antidemocráticas).

Las feministas afrobrasileñas han estado durante mucho tiempo a la vanguardia de las luchas feministas en todo el mundo, defendiendo las luchas contra el racismo y, en particular, contra la antinegritud en América Latina y el Caribe. En la actualidad, existe un movimiento epistémico y político muy importante para promover el proyecto y las ideas de Lélia Gonzalez, una de las fundadoras del MNU a finales de la década de 1970 y principios de la década de 1980, cuyos análisis de la matriz de dominación, como ubicaciones y dimensiones de poder entrelaza-



**PODRÍA AFIRMARSE QUE ESTE ES UNO DE LOS ÁMBITOS EN LOS QUE MÁS SE COMBATE LA ANTINEGRITUD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, A MENUDO, SIN HACER DE ELLO UNA INTENCIÓN EXPLÍCITA.**

das de clase, étnico-raciales, de género y sexuales, configuradas en una historia mundial de colonialismo, esclavitud y capitalismo, anticiparon la analítica y la política del feminismo negro descolonial actual. El concepto de Lélia Gonzalez de “América Latina”, para reconceptualizar las Américas a través de la lente de las historias marginadas de pueblos negros e indígenas, ha demostrado ser una poderosa herramienta epistémica para descolonizar el imaginario y, por tanto, el inconsciente colectivo antinegro (Ratts y Ríos, 2014; Ríos y Lima, 2020).

La teoría y la práctica de las organizaciones feministas afrobrasileñas y sus activistas intelectuales, como Lélia Gonzalez, Beatriz Nascimento y Sueli Carneiro, influyeron en los movimientos feministas, llevando a su centro el problema del racismo y, en particular, de la antinegritud, a la vez que desafiaban las corrientes heteropatriarcales en los escenarios afrolatinoamericanos. Tomaron la iniciativa en la creación de identidades políticas afrodiáspóricas unificadoras, más allá de las diferencias y más allá de las divisiones (clase, color, lugar, nación), dando lugar al término

“afrodescendiente”, que ahora se utiliza ampliamente. El feminismo afrobrasileño creó ONG activistas, como Geledés - Instituto da Mulher Negra, y Criola, que siguen realizando una importante labor de lucha contra la negritud o el racismo antinegro y promoción de la justicia (racial, social y sexual). Además, participan no solo en el activismo brasileño en favor de la justicia, sino también en redes de movimientos sociales negros y de defensa de los derechos en América Latina, el Caribe y África.

A su vez, Colombia también tiene una larga historia de activismo, organización, producción intelectual y acción política negra. Una nueva generación de intelectuales afrocolombianos está colaborando con los anteriores para construir un corpus de investigación histórica y social que está nutriendo un archivo de estudios afrocolombianos. Aunque existe una creciente literatura académica que conceptualiza, investiga las múltiples expresiones y calibra la centralidad del racismo antinegro en la sociedad colombiana, su alcance es aún pequeño si consideramos la magnitud del problema. Un análisis exhaustivo de por qué la investigación sobre el racismo antinegro en Colombia es todavía incipiente queda fuera del alcance de este informe. Sin embargo, es pertinente señalar tres razones: a) la precaria atención prestada a la formación racial y al racismo en la academia colombiana por la negación de su relevancia e, incluso, de su existencia en la corriente dominante, dada la hegemonía de las ideologías del mestizaje o del neoliberalismo multicultural que aún prevalecen; b) el predominio, al menos, desde el proceso que condujo a la Cons-

titución Política de 1991 y sus secuelas, de una tendencia “etnicista” que niega la raza y el racismo, y que perdura en el escenario afrocolombiano, en la academia y en el Estado; c) la carencia de un grupo numeroso de académicos afrocolombianos, así como de una tradición elaborada de investigación histórica y social, y de estudios culturales, enfocada en investigar la centralidad de la anti-negritud en la historia, la sociedad y la cultura colombianas. Como se ha indicado, esto está cambiando, pero aún hay que sentar las bases de un programa de investigación experimentado. La publicación de *Estudios afrocolombianos: Lecturas esenciales*, una selección en cinco volúmenes de la variedad de campos y temas que constituyen el corpus y la investigación en estudios afrocolombianos, coeditada por Aurora Vergara-Figueroa, Angélica María Sánchez y Alejandro de la Fuente, expresa que el campo ya tiene volumen y madurez. El hecho de que la gran mayoría de las contribuciones son de autoría afrocolombiana demuestra cómo se ha nutrido esta comunidad intelectual y política.

En el terreno del activismo, las redes nacionales de movimientos sociales afrocolombianos, como Proceso de Comunidades Negras (PCN), Movimiento Nacional Cimarrón y Asociación Nacional de Desplazados y Víctimas (ASNADES), colaboraron en varias instancias, como la organización de una asamblea nacional afrocolombiana en 2013 y de una mesa étnica en los procesos de negociación entre el Gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC), que desembocaron en el acuerdo de paz de 2016.

La denuncia del “racismo estructural” como un problema importante, un objetivo principal del activismo negro, es un elemento básico en el lenguaje público afrocolombiano y, particularmente, en la defensa de la paz.

El grupo de investigación en Igualdad Racial, Diferencia Cultural, Conflictos Ambientales y Racismo en las Américas Negras (IDCARÁN), fundado en 2007, es el espacio de investigación-acción afrocolombiano de mayor duración. El liderazgo de Claudia Mosquera Rosero-Labbé, una de las más importantes investigadoras afrocolombianas, con una prolífica cosecha de producción intelectual, de relevancia política, aporta un cuerpo de obras fundamentales para el corpus académico, el movimiento social afrocolombiano y las políticas públicas. La agenda de investigación del IDCARÁN, caracterizada por vincular en sus productos a la academia, el activismo y la formulación de políticas públicas, es pionera en la investigación del racismo antinegro en Colombia como recurso epistémico y político para la gestión colectiva antirracista. En esta línea, su investigación produjo *Debates sobre ciudadanía y política racial en las Américas Negras* (Mosquera Rosero-Labbé et al., 2010), el primer libro que asume explícitamente la formación étnico-racial afrocolombiana y el racismo antinegro como tema principal, producto de una jornada colectiva de trabajo con un elenco internacional de grandes intelectuales. El IDCARÁN podría describirse como un espacio de activismo académico

en el que una diversidad de intelectuales (profesores, estudiantes, activistas de movimientos y comunidades, funcionarios), en su mayoría afrocolombianos, convergen en una agenda contra el racismo antinegro en favor de la justicia integral y la democracia sustantiva. Es importante señalar que el IDCARÁN ha lanzado campañas de educación pública tanto en los medios de comunicación como a través de folletos de educación popular. Ambos son ejemplos significativos del trabajo en red que podemos hacer contra el racismo antinegro. El IDCARÁN sigue cumpliendo con una sólida agenda de investigación vinculada al trabajo académico y político en la región y en la diáspora (Mosquera Rosero-Labbé y Barcelos, 2007).<sup>1</sup>

El Observatorio de la Discriminación Racial (ODR), una asociación entre el PCN y el Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad (Dejusticia), creado en 2006, tiene su sede en la Universidad de los Andes (Bogotá). El ODR cuenta con una de las mejores bases de datos sobre racismo antinegro de Colombia, publica informes mensuales que documentan casos de racismo antinegro y promueve una práctica activa de defensa legal junto con Dejusticia. También tiene una agenda de investigación relevante, en la que una de sus principales áreas es facilitar una iniciativa nacional y regional de investigación y defensa de las reparaciones. También ha promovido que varios grupos de abogados afrocolombianos cursen maestrías en Derecho en Estados Uni-

1. Entre ellos estaban Aníbal Quijano, Rita Segato y Denise Ferreira da Silva.

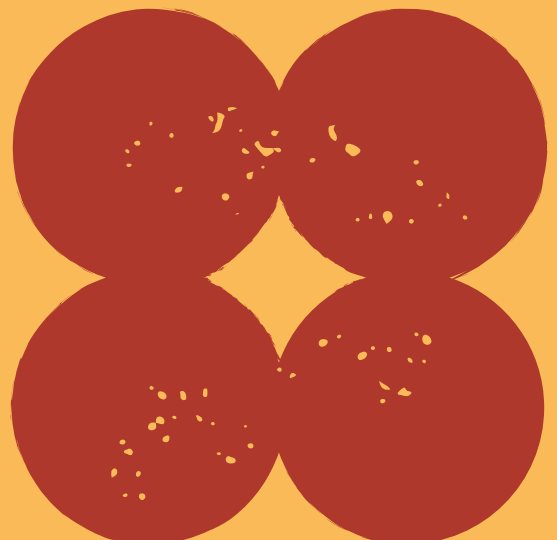
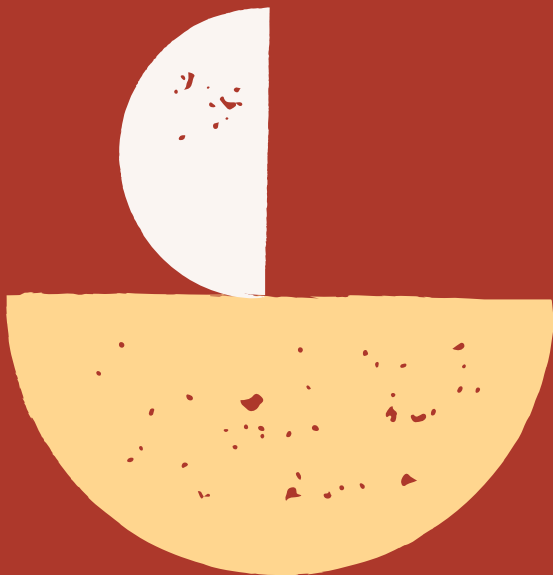
dos, y así ha formado una generación de abogados negros con experiencia profesional y vocación por la justicia racial, sexual y social.

El ODR es un excelente ejemplo del gran potencial de investigación-acción que tenemos en Colombia, América Latina y el Caribe. Otro referente importante de las virtudes de la cooperación entre académicos y activistas es el Centro de Estudios Afrodiaspóricos (CEAF), creado en 2013 en la Universidad ICECI (Cali). En sus diez años de existencia, el CEAF ha podido desarrollar programas de educación e incidencia con comunidades afrocolombianas, especialmente en Cali y el Pacífico; ha organizado conferencias nacionales e internacionales sobre diversos asuntos de vital interés para la diáspora africana (como el racismo antinegro, la violencia heteropatriarcal y el feminismo negro, la educación antirracista y los estudios africanos, la vigilancia policial y la vio-

lencia de guerra, la epidemiología racial y la atención sanitaria), y ha convocado equipos que articulan a académicos con intelectuales de la comunidad para desarrollar estrategias de educación y políticas públicas. El CEAF se estableció como uno de los centros más importantes de investigación y defensa afrodiaspórica en América Latina, obteniendo reconocimiento internacional, con el liderazgo de su fundadora y directora a largo plazo, Aurora Vergara-Figueroa, quien fue una de las investigadoras principales originales de este proyecto sobre la antinegritud global, encargado por la Fundación Ford, quien eventualmente ejerció como ministra de Educación de Colombia. El CEAF es ahora, con la dirección de Yoseth Ariza-Araújo y el liderato de Lizeth Sinisterra Ossa, la institución anfitriona de Malunga: Red por la Justicia Global y contra el Racismo Antinegro.

# 7.

## ¿POR QUÉ REDES MUNDIALES Y REGIONALES CONTRA LA ANTINEGRITUD?





© Ricardo Delgado

**D**esde la década de 1990, se ha producido un proceso continuo de organización de una diversidad de tipos de redes en la América afrolatina. Una de mis principales líneas de investigación consiste en producir analíticamente cartografías de organizaciones negras, repertorios de acción, ideologías, discursos, proyectos, luchas y movimientos (Laó-Montes, 2020). Teniendo un conjunto de objetivos más específicos y focalizados, en esta sección de cierre, tendremos tres propósitos: a) ofrecer una visión general de las cuatro principales redes de afrodescendientes en América Latina y el Caribe (regionales y nacionales con alcance regional), así como señalar cómo lidian, o no, con la antinegritud; b) presentar, a grandes rasgos, los principales proyectos de

investigación académica que están en marcha sobre el racismo antinegro (o la antinegritud, usen o no esta expresión) en América Latina y el Caribe, y c) presentar algunas observaciones preliminares sobre las posibilidades y la relevancia del trabajo en red regional y global para investigar la antinegritud y avanzar colectivamente contra ella.



**DESDE LA DÉCADA DE 1990, SE HA PRODUCIDO UN PROCESO CONTINUO DE ORGANIZACIÓN DE UNA DIVERSIDAD DE TIPOS DE REDES EN LA AMÉRICA AFROLATINA.**

Por lo que nos interesa, destacaremos cuatro redes derivadas de lo que en el lenguaje de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se denomina sociedad civil. Las presentaremos por orden cronológico. La más antigua es la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Caribeñas que, como se ha mencionado, se organizó en la República Dominicana en 1992. Celebró su 30 aniversario en noviembre de 2022, en Salvador de Bahía (Brasil). Cuenta con integrantes en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, y con una dirección regional elegida en asamblea, que incluye una coordinadora general y representantes subregionales. La propia red no tiene ni un repertorio de investigación ni un conjunto de publicaciones. Sus principios son muy generales, oponiéndose al racismo y al sexismo, sin ningún proyecto político explícito más allá de ellos, quizá para mantener la unidad, dada la gran variedad de posiciones políticas e ideológicas en la composición de su membresía. No existe un marco analítico específico, una perspectiva política o un proyecto transformador que pueda identificarse en los discursos o en las acciones emprendidas por esta red como tal. Esto no niega la importancia de la existencia por tres décadas de una red de mujeres negras con vocación explícitamente feminista en la región que, como hemos afirmado, fue la primera red transnacional en “América”.

La Articulación Regional Afrodescendiente de América Latina y el Caribe (ARAAC) es una red de organizaciones de movimientos sociales y activistas intelectuales de América Latina y el Caribe (que incluye Afro-Latinx de

Estados Unidos), fundada en el Cuarto Encuentro de Afrodescendientes y Cambios Radicales en América Latina, celebrado en 2011 en Caracas (Venezuela). Su declaración de principios se alza contra el neoliberalismo, el racismo estructural antinegro y el heteropatriarcado, por la autonomía de los movimientos negros, por la integridad ecológica y territorial de las comunidades negras y por la soberanía (alimentaria, intelectual, nacional) y la autodeterminación de “Nuestra Afroamérica”. Cuenta con un comité de coordinación regional elegido en asamblea. La ARAAC organizó un grupo de trabajo de investigación en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que organiza seminarios web y publicaciones (académicas y periodísticas), así como está editando una serie de libros centrados en feminismo negro descolonial en América Latina y el Caribe, crisis civilizatoria y movimientos sociales negros, al igual que Estados raciales y políticas públicas en América Latina. El ARAAC está liderando una iniciativa regional para desarrollar investigación y educación pública para elaborar un proyecto transcalar (local, nacional y regional) de reparaciones, junto con la Comunidad del Caribe (CARICOM), el Instituto del Mundo Negro del Siglo XXI (IBW, IBW21) de Estados Unidos, el Observatorio de Discriminación Racial (ODR) de Colombia y la Vicepresidencia de Colombia (Mosquera Rosero-Labbé y Barcelos, 2007).

La Comisión de Reparaciones del Caribe es un órgano conjunto del Gobierno y la sociedad civil, creado en septiembre de 2013 en una reunión celebrada en San Vicente y las Granadinas,

como resultado de la determinación de abrazar la causa de las reparaciones por genocidio y esclavitud de los nativos, en la trigésima cuarta reunión ordinaria de la Conferencia de Jefes de Gobierno de la CARICOM, celebrada en Trinidad y Tobago en julio de 2013. Desde entonces, se han organizado comisiones nacionales de reparaciones en doce países del Caribe. La Comisión de Reparaciones del Caribe es un espacio crucial para la creación de redes que investiguen la antinegitud y se movilicen contra ella en el Caribe, porque es el espacio más abarcador que reúne a académicos, activistas y actores estatales, que buscan desmantelar el racismo estructural antinegro y construir un nuevo orden mundial a través de las reparaciones como medio crucial para una profunda transformación histórica. Presidido por el distinguido académico caribeño Hilary Beckles, y dirigido por figuras como el destacado activista y comunicador Don Rojas (exministro de Comunicaciones de Granada, cuando Maurice Bishop era primer ministro, y exdirector del periódico negro *The City Sun* de Nueva York). Verdadera red pancaribeña, la Comisión de Reparaciones de la CARICOM es un importante centro de estudios, gobierno y acción colectiva. Otro líder clave es Eric Phillips, que ocupa el cargo de presidente de la Comisión de Reparaciones de Guyana y vicepresidente de la Comisión de Reparaciones de CARICOM. También colabora con iniciativas de reparación en otros países, como Brasil y Colombia.

La Coalición Global contra el Racismo Sistémico y las Reparaciones es una iniciativa reciente, muy vinculada a organismos de la ONU, como

la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), que tiene un historial de financiación de proyectos contra el racismo en América Latina. Se fundó en agosto de 2021 en Costa Rica, en un acto copatrocinado por la ONU y el Gobierno costarricense, mientras Epsy Campbell Barr ocupaba la Vicepresidencia del país. Tras finalizar su mandato como vicepresidenta, se convirtió en presidenta del recién creado Foro Permanente para Afrodescendientes de la ONU, que ahora es uno de los principales lugares de actuación de la Coalición Global contra el Racismo Sistémico y por las Reparaciones. Aunque su título hace referencia a una coalición mundial, sus dirigentes y miembros proceden de América Latina. Incluye a varias figuras clave afrolatinoamericanas, especialmente en espacios gubernamentales y de la ONU, como Epsy Campbell Barr, Pastor Murillo e Igor Correa. La coalición reúne a un influyente grupo de líderes en redes regionales (formales e informales) de afrodescendientes. Su análisis del racismo estructural (o racismo sistémico) antinegro se ajusta totalmente a los términos convencionales y al marco aceptado de la ONU, así como del *establishment* neoliberal internacional. En términos políticos prácticos, significa que se enmarca en demandas de cumplimiento de los objetivos de desarrollo humano y social para el milenio, reclamando más representación negra en los Estados nación y en las instituciones

de gobernanza multilateral, así como en una petición de más financiación de la cooperación internacional. A diferencia de la ARAAC y la CARICOM, esta coalición no considera que su reivindicación de reparaciones transforme sustancialmente el orden mundial.

En el ámbito académico, tres proyectos generales investigan el racismo y el antirracismo en América Latina. Ninguno de ellos se centra en la antinegritud, o el racismo antinegro, porque todos ellos comparan y combinan el racismo, o las prácticas antirracistas, entre las comunidades negras e indígenas. Aunque se trata de esfuerzos colectivos que incluyen a académicos negros del sur global, un conjunto de hombres blancos situados en la academia anglófona metropolitana tienden a dirigir estos proyectos.

El Proyecto de Etnicidad y Raza en América Latina (Project on Ethnicity and Race in Latin America [PERLA]), dirigido por el sociólogo Edward Telles, a la sazón profesor de la Universidad de Princeton, es un esfuerzo de investigación multinacional y multidisciplinar en Brasil, Colombia, México y Perú. El equipo integró a destacados estudiosos de cuestiones étnicas y raciales de cada país, entre los que se encontraban Juan Carlos Callirgos Patroni, Regina Martínez Casas, René Flores, Marcelo Paixão, Emiko Saldívar Tanaka, Graziella Moraes Silva, Christina Sue, David Sulmont, Fernando Urrea Giraldo, Carlos Viáfara López y Mara Viveros Vigoya. El proyecto de investigación en colaboración duró cinco años, en los que el equipo llevó a cabo una encuesta comparativa de actitudes e identidades raciales en los cuatro países con

una metodología de paletas de colores, combinada con análisis cuantitativos de censos y otras encuestas, así como con datos cualitativos (etnográficos, entrevistas y archivos). El principal producto de los hallazgos fue *Pigmentocracies: Ethnicity, race, and color in Latin America* (Telles, 2014). El libro es un estudio comparativo de “la clasificación etnorracial, la desigualdad y la discriminación, así como la opinión pública sobre los movimientos sociales afrodescendientes e indígenas y las políticas que fomentan una mayor inclusión social, todo ello enmarcado en una historia etnorracial de cada país”. En él “se identifican importantes diferencias entre esos países y una similitud fundamental: los efectos del color de la piel en los resultados socioeconómicos y las oportunidades individuales en la vida”. Una de sus conclusiones más destacadas es que “la desigualdad de estatus social y económico está, al menos, tan en función del color de la piel como de la identificación etnorracial”. PERLA y, en particular, *Pigmentocracies* representan una importante contribución al estudio comparado de la etnicidad, la raza y el racismo en América Latina. Sus conclusiones empíricas y su visión analítica enriquecen nuestro corpus de estudios. No obstante, como se ha indicado, dado que su ángulo de visión es un análisis comparativo de etnicidad, color y raza, entre afrodescendientes e indígenas en los cuatro países, no hay ninguna investigación centrada en la antinegritud.

La Red de Investigación y Acción Antirracista en las Américas (Anti-Racist Research and Action Network in the Americas [RAIAR]) es un esfuerzo

continuo de académicos y activistas de Estados Unidos y América Latina para vincular la investigación social centrada en el racismo con las acciones colectivas de los movimientos negros e indígenas de las Américas. Se inició como parte del grupo de “antropología militante”, dirigido por Charles Hale en la Universidad de Texas en Austin, y ha logrado reunir a un destacado equipo de académicos y activistas vinculados a universidades y movimientos sociales de Bolivia, Brasil, Colombia, Guatemala, México y Estados Unidos. La RAIAR organizó encuentros en estos países, en los que académicos se reunieron con intelectuales activistas de los movimientos negros e indígenas, para analizar la relación entre la coyuntura histórica (global, regional, nacional, local), las nuevas configuraciones del racismo y las aspiraciones, necesidades, demandas y luchas de los pueblos negros e indígenas. Las reuniones no solo produjeron análisis, publicados en artículos y boletines, sino que también aportaron perspectivas analíticas y estratégicas que informaron sobre los discursos y las acciones de los movimientos. En este sentido, es un ejemplo de investigación-acción participativa (IAP) entre académicos y activistas.

El principal producto intelectual de esta red de investigación-acción es *Black and indigenous resistance in the Americas: From multiculturalism to racist backlash* (2021), editado por la politóloga afronicaragüense Juliet Hooker, en el que varios capítulos son coautoría de académicos y activistas. Constituye una contribución muy valiosa a nuestra investigación colectiva de la antinegritud en la región, especialmente el análisis histórico de los proyectos raciales en América Latina, desde ideologías de armonía racial basadas en discursos de mestizaje a principios del siglo XX, el auge del “multiculturalismo neoliberal” en la década de 1990, hasta lo que los autores llaman “repliegue racial” con la reacción autoritaria racista y sexista que caracteriza la nueva derecha en las Américas. El capítulo de Mullings (2020) sobre los movimientos por las vidas negras en las Américas es una rica fuente teórica, política y empírica para nuestro proyecto sobre la antinegritud y sus alternativas.<sup>1</sup>

Antirracismo Latinoamericano en Tiempos Posraciales (Latin American Anti-racism in a Post-Racial Age [LAPORA]) es un proyecto colectivo dirigido por el antropólogo británico Peter Wade y la socióloga afromexicana afin-

---

1. La propia geografía de lo que constituye “Afrolatinoamérica” es objeto de discusión y debate teóricos. Por ejemplo, existe una tendencia a representar a América Latina como el conjunto de territorios que comenzaban al sur del Río Grande (la frontera entre Estados Unidos y México), un espacio translocal que va desde México hasta Argentina, replicado, en gran medida, en los tres proyectos de investigación continentales sobre racismo y antirracismo que se presentan en este informe. Sin embargo, como se muestra en Mullings (2020), el movimiento por las vidas negras articula el activismo afrolatino en Estados Unidos con los movimientos sociales afrolatinoamericanos al sur del Río Grande. En este sentido, el trazado de cartografías más complejas de la antinegritud debería criticar la antinegritud latina en Estados Unidos desde la óptica afrolatina, como ha hecho recientemente Hernández (2023), así como formular una geografía transnacional-translocal de las afrolatinidades, como ha hecho García Peña (2022).

cada en el Reino Unido, Mónica Moreno Figueroa, para estudiar las prácticas antirracistas en América Latina, en particular en Brasil, Colombia, Ecuador y México, en el periodo actual que caracterizan como un “giro hacia el antirracismo en América Latina”, que, según estos autores, comenzó en 2010. Su fase inicial de investigación se desarrolló entre 2017 y 2019. Moreno Figueroa y Wade organizaron un equipo de expertos en los cuatro países, dirigido por Antônio Sérgio Alfredo Guimarães en Brasil, Mara Viveros en Colombia, Fernando García en Ecuador y Juan Carlos Martínez y Emiko Saldívar Tanaka en México. Reclutaron a un grupo de jóvenes académicos que realizaron entrevistas y grupos de discusión, así como organizaron conferencias en cada país y de todo el proyecto, para desarrollar una base de datos cualitativa sobre prácticas y procesos antirracistas. LAPORA mapeó y analizó una serie de redes contra el racismo en cada uno de los cuatro países. El proyecto desarrolló un análisis del racismo en América Latina desde la perspectiva de la teoría crítica de la raza (que incluye la crítica descolonial y la tradición negra radical), en diálogo con una larga serie de estudios sobre las formaciones raciales y los racismos en América Latina.

Una de sus principales aportaciones es el concepto de *gramáticas alternativas del antirracismo*, para conceptualizar e investigar prácticas que no son explícitamente antirracistas (por ejemplo, prácticas estéticas, como el arte y la literatura), pero que contribuyen de manera significativa a cuestionar y combatir el racismo. El principal producto intelectual de LAPORA es

*Against racism: Organizing for social change in Latin America* (Moreno-Figueroa y Wade, 2022), libro en el que se argumenta que el racismo sistémico está “tejido en las estructuras básicas de las sociedades capitalistas liberales [...] entrelazado con el sexismo, el heterosexismo y la continua colonialidad del poder”, lo que los llevó a hacer una importante distinción entre enfoques reformistas y radicales. En este sentido, sostienen que la “empresa neoliberal está exagerando las desigualdades sociales y raciales a través del acaparamiento de tierras, las economías extractivistas, las relaciones laborales opresivas y el intercambio desigual en los territorios negro-indígenas”, que requieren “análisis del genocidio anti-negro y antiindígena”, concluyendo que “un marco radical estructural y racializado debe actuar como una especie de horizonte político contra el cual las acciones antirracistas puedan ser vistas y evaluadas”. Hay varias pistas analíticas, políticas y metodológicas, así como importantes referentes empíricos en el trabajo de LAPORA para investigar la antinegritud en América Latina y el trabajo en red contra ella, aunque no se centraran en el racismo antinegro y sus oponentes.

En Brasil, está surgiendo una línea de investigación que utiliza la categoría de antinegritud, que es el equivalente portugués del inglés *antiblackness*. Hay tres estudiosos cuyo trabajo sobresale en la investigación brasileña sobre la antinegritud: João Vargas, Jaime Alves y Osmundo Pinho. Cabe destacar que los tres son antropólogos. Mientras Vargas y Alves son académicos brasileños que trabajan en universidades

estadounidenses, Pinho es profesor en Brasil. Tanto Vargas como Alves habían realizado investigaciones etnográficas en ciudades brasileñas, produciendo datos y analizando patrones y prácticas de antinegritud en Río de Janeiro el primero y en São Paulo el segundo, identificando procesos de terror estatal, desigualdades endémicas, abyección, deshumanización y asesinato de cuerpos negros, demostrando un desprecio por las vidas de las personas negras, que llevaron a Vargas a la conclusión de que en Brasil existe un genocidio antinegro (una acusación ya formulada por el intelectual-activista afrobrasileño Abdias do Nascimento desde la década de 1950) y a Alves a argumentar que la metrópolis moderna es una “ciudad antinegra” en su propia definición como entidad política y como espacio moderno-colonial de cultura y civilidad. Ambos académicos enmarcan su trabajo en paisajes afrodiaspóricos más amplios. Vargas articula su investigación en Río de Janeiro con Los Ángeles, a partir de redes de base de organizaciones negras de las favelas de Río de Janeiro y del barrio de Los Ángeles, que dan cuenta de una política de autodeterminación negra, la cual analiza como una política de la utopía con un potencial de desmantelamiento y trascendencia de un mundo antinegro. Alves también ha realizado una IAP en Colombia, con la Casa Cultural El Chontaduro (una organización de base de Cali [Colombia]) y en colaboración con el CEAF, que empieza a producir un análisis comparativo de la antinegritud en Brasil y Colombia.

La obra de Pinho es muy rica, teórica, política y empíricamente.

En *Cativeiro: Antinegitude e ancestralidade*, ensaya una revisión de la historia brasileña desde la esclavitud colonial hasta la actualidad, a través de la lente de la centralidad de la antinegritud y la agencia histórica negra, y así da un giro interpretativo a la historia, la sociedad y la cultura brasileñas. A lo largo de toda su obra, Pinho ofrece una descripción etnográfica detallada y análisis sólidos de los modelos de prácticas antinegras en Brasil, especialmente en Salvador de Bahía, demostrando la imbricación del terror estatal y la brutalidad policial con desigualdades y violencias entrelazadas: violencia social (falta de vivienda y sanidad adecuadas, altos niveles de asesinatos y encarcelamientos de personas negras) y violencia epistémica (epistemicidio de la memoria, el territorio, la estética y las espiritualidades afrobrasileñas). También pone de relieve que la antinegritud estructural está configurada por una matriz de dominación cishetereopatriarcal, que sufren especialmente las mujeres negras, los hombres homosexuales negros y los hombres y mujeres trans negros. La obra de Pinho también es importante porque reconoce los valores de las críticas afropesimistas a la modernidad capitalista racial-patriarcal como una formación histórica fundamentalmente antinegra, que conlleva un continuo de deshumanización y la correspondiente desvalorización de los cuerpos y las vidas de las personas negras, así como las aportaciones de la crítica afropesimista a las nociones liberales de raza como incapaces de comprender el carácter sistémico de la antinegritud, al mismo tiempo que se critica a los afropesimistas estadounidenses por

generalizar, basándose en su lectura de la historia de Estados Unidos.

Esto se asemeja al trabajo de Panashe Chigumadzi (2023a, 2023b), quien, en nuestro taller en Ghana, los días 24 y 25 de mayo de 2023, criticó la tradición estadounidense del afropesimismo por ser autorreferencial y no reconocer una genealogía azaniana que la precede. Como se ha sostenido, estas tensiones entre las distintas tradiciones y genealogías de la antinegritud y sus correspondientes repertorios de perspectivas teóricas y políticas (por ejemplo, entre los afropesismos, las críticas descoloniales, las teorías raciales críticas, los marxismos negros y los afrofeminismos de distintas partes del mundo) deberían generar un rico debate histórico, teórico y político para alimentar nuestro esfuerzo colectivo de investigar los modelos, los procesos y las prácticas globales-translocales de la antinegritud, con el fin de desmantelarlos y, con suerte, ayudar a construir un mundo diferente.

Terminaré este informe con algunas conclusiones preliminares, que esperamos que se desarrollen y modifiquen en nuestro proceso continuo de producción de conocimiento crítico sobre la antinegritud y de desarrollo de estrategias para combatir el racismo antinegro como paso crucial hacia la promoción de una justicia global integral.

1. Una de las principales conclusiones de nuestra investigación (que incluye las tres fases del proyecto encargado por la Fundación Ford sobre la antinegritud global) es que, actualmente, no existe una agenda de investigación centrada

en la antinegritud en América Latina y el Caribe. Dada su centralidad, existe una gran necesidad de análisis y debate teóricos, investigación histórica e investigación empírica sobre el racismo antinegro en ambas regiones, en relación con los patrones, los procesos y las prácticas globales de la antinegritud.

2. También descubrimos que no existe una agenda organizativa y política regional completa para luchar contra o desmantelar la antinegritud en América Latina y el Caribe. Podría afirmarse que se trata de una tarea urgente en una época de polycrisis y auge de la necropolítica. El crecimiento de los movimientos por las vidas negras atestigua que, desde abajo, se están dando pasos significativos para abordar estas crisis y desarrollar alternativas.
3. Por tanto, dados los dos primeros puntos, a saber: la falta de una agenda de investigación sobre la antinegritud y de articulaciones regionales que aboguen por los cambios necesarios (estructurales y coyunturales, locales y translocales) para desmantelar el racismo antinegro, existe una necesidad significativa y la voluntad de organizar redes de académicos y activistas para la investigación-acción. Una de las características del proyecto que más motivó a los participantes en los dos talleres fue la posibilidad de articularse con esfuerzos análogos en el continente africano. De ahí el interés manifiesto por participar en una red transnacional (o mundial) con el continente africano.



*Black Lives Matter mural in Greenpoint, Brooklyn. 3 de octubre de 2021. Fotografía compartida por el usuario Rhododendrites bajo la licencia CC Atribución-No comercial-Sin Derivados 4.0 en el portal Wikimedia, descargada el 29 de julio de 2025.*

4. Tanto en América Latina como en el Caribe, una de las iniciativas más importantes para deshacer la antinegritud y construir un orden mundial más igualitario y justo es la búsqueda de una justicia histórica reparativa, abanderada por la Comunidad del Caribe (CARICOM) y asumida por las principales redes de movimientos sociales y activistas intelectuales negros de América Latina como por la Unión Africana y por intelectuales-activistas a lo largo del continente. De ahí que las reparaciones deban ser uno de los asuntos que se debatan en nuestros diálogos y se formulen en nuestras agendas.

5. Deberíamos reflexionar sobre los objetivos y los productos de las redes que puedan surgir de nuestros compromisos colectivos en las convocatorias. Una posible acción es la coedición de volúmenes que cartografien la antinegritud en cada región y en todo el mundo, así como la producción de materiales educativos para niños, jóvenes, estudiantes universitarios y comunidades, que pueden ser materiales escritos, audiovisuales y actuaciones de artistas.

# REFERENCIAS



- ABRÉU, D. (2014).** *Sin haitianidad no hay dominicanidad: Cartografía de una identidad que se bifurca*. Editorial Nacional.
- ABU-LUGHOD, J. L. (1989).** *Before European hegemony: The world system AD 1250-1350*. Oxford University Press.
- ALEXANDER, M. (2010).** *The New Jim Crow: Mass incarceration in the age of colorblindness*. New Press.
- ALVES, J. A. (2018).** *The anti-black city: Police terror and black urban life in Brazil*. University of Minnesota Press.
- ALVES, J. A. Y RAVINDRAN, T. (2020).** Racial capitalism, the free trade zone of Pacific alliance, and Colombian utopic spatialities of antiblackness. *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 19(1), 187-209. <https://escholarship.org/content/qt6pv7290p/qt6pv7290p.pdf>
- ALVES, J. A. Y VARGAS, J. C. (2020).** The spectre of Haiti: Structural antiblackness, the far-right backlash and the fear of a black majority in Brazil. *Third World Quarterly*, 41(4), 645-662. <https://doi.org/10.1080/01436597.2019.1695116>
- AMIN, S. (2010).** *Eurocentrism: Modernity, religion, and democracy: A critique of Eurocentrism and culturalism*. Pambazuka Press.
- ARAVAMUDAN, S. (1999).** *Tropicopolitans: Colonialism and agency, 1688-1804*. Duke University Press.
- ARBOLEDA-QUIÑONEZ, S. (2019).** Rutas para perfilar el ecogenoetnocidio afrocolombiano: Hacia una conceptualización desde la justicia histórica. *Nómadas*, 50, 93-109. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n50a6>
- BLACKMON, D. A. (2009).** *Slavery by another name: The re-enslavement of Black Americans from the Civil War to World War II*. Vintage.
- BRAUDEL, F. (1992).** *Civilization and capitalism, 15th-18th century* (vol. 3). University of California Press.
- CANDELARIO, G. E. (2007).** *Black behind the ears: Dominican racial identity from museums to beauty shops*. Duke University Press.
- CASIMIR, J. (2020).** *The haitians: A decolonial history*. University of North Carolina Press.

**CÉSAIRE, A. (1960).** *Toussaint Louverture: La Révolution française et le problème colonial*. Club français du livre.

**CHIGUMADZI, P. (2023A, 23 DE FEBRERO).** *Black Against the Rainbow: An Azanian Afropessimist Critique of Frank B. Wilderson Jnr's South Africa*. The Society of Fellows and Heyman Center for the Humanities. <https://sofheyman.org/events/black-against-the-rainbow>

**CHIGUMADZI, P. (2023B, 25 DE OCTUBRE).** Ubuntu: A black radical demand for reparations. *The Funambulist*. <https://thefunambulist.net/magazine/redefining-our-terms/ubuntu-a-black-radical-demand-for-reparations>

**CORONIL, F. (1999).** Más allá del occidentalismo: Hacia categorías geohistóricas no imperiales. *Casa de las Américas*, 39(214) 21-49.

**COX, O. (1964).** *Capitalism as a system*. Monthly Review Press. <https://archive.org/details/capitalismassyst0000unse>

**CURIEL PICHARDO, O. (2021).** *Un golpe de Estado: La Sentencia 168-13. Continuidades y discontinuidades del racismo en la República Dominicana*. En la frontera. [https://glefas.com/wp-content/uploads/2024/04/Preview\\_-Un-golpe-de-estado.-La-Sentencia-168-13.-Continuidades-y-discontinuidades-del-racismo-en-la-Republica-Dominicana.pdf](https://glefas.com/wp-content/uploads/2024/04/Preview_-Un-golpe-de-estado.-La-Sentencia-168-13.-Continuidades-y-discontinuidades-del-racismo-en-la-Republica-Dominicana.pdf)

**DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. (S. F.).** Estructura y composición demográfica de la población. En *Atlas estadístico* (t. 1). [https://geoportal.dane.gov.co/servicios/atlas-estadistico/src/Tomo\\_I\\_Demografico/3.4.3.-poblaci%c3%b3n-afrocolombiana.html](https://geoportal.dane.gov.co/servicios/atlas-estadistico/src/Tomo_I_Demografico/3.4.3.-poblaci%c3%b3n-afrocolombiana.html)

**DE LA FUENTE, A. Y ANDREWS, G. R. (EDS.) (2018).** *Afro-Latin american studies: An introduction*. Cambridge University Press.

**DU BOIS, W. E. B. (2021).** O marxismo e o problema do negro (1933). *Crítica Marxista*, 28(53), 121-127. <https://doi.org/10.53000/cma.v28i53.18926>

**DUPUY, A. (2014).** *Haiti: From revolutionary slaves to powerless citizens. Essays on the politics and economics of underdevelopment, 1804-2013*. Routledge.

**DUSSEL, E. D. (ED.) (1996).** *The underside of modernity: Apel, Ricoeur, Rorty, Taylor, and the philosophy of liberation*. Humanity Books.

**ESPINOSA-MIÑOSO, Y., LUGONES, M. Y MALDONADO-TORRES, N. (EDS.) (2022).** *Decolonial feminism in Abya Yala: Caribbean, Meso, and South American contributions and challenges*. Rowman & Littlefield.

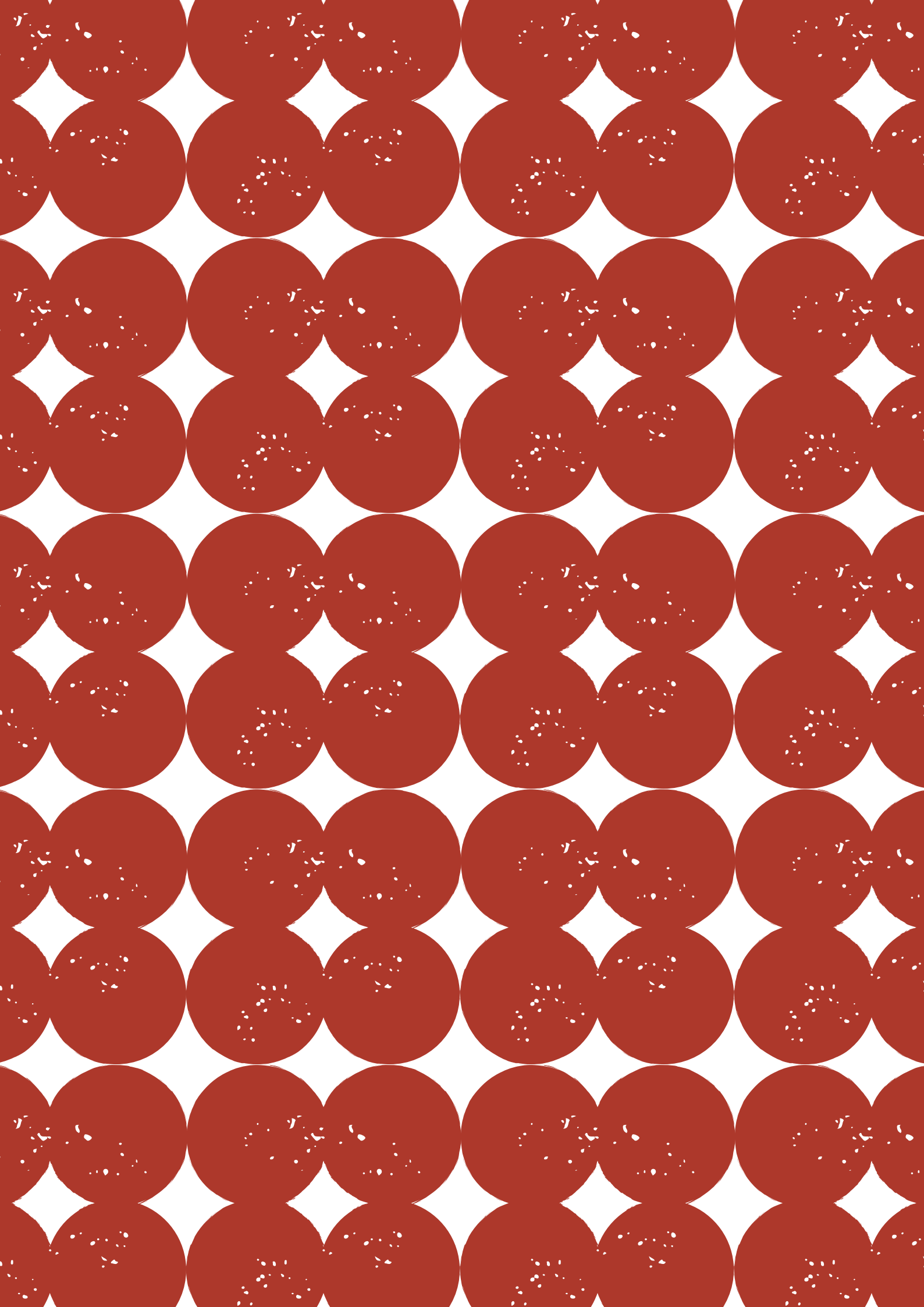
**ESTRELLA, A. (2019).** *Recognizing blackness: Grassroots human rights activism against racism in the Dominican Republic* [tesis de doctorado, New York University].

- FEDERICI, S. (2010).** *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria.* Traficantes de Sueños. <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Caliban%20y%20la%20bruja-TdS.pdf>
- FERNANDES, S. (2006).** *Cuba represent! Cuban arts, state power, and the making of new revolutionary cultures.* Duke University Press.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, R. (1989).** *Caliban and other essays.* University of Minnesota Press.
- FIRMIN, A. (2013).** *Igualdad de las razas humanas: Antropología positiva.* Ciencias Sociales.
- FRANCO PICHARDO, F. (2003).** *Sobre racismo y antihaitianismo (y otros ensayos).* Digitalia Publishing.
- FRANCO PICHARDO, F. (2012).** *La población dominicana: Razas, clases, mestizaje y migraciones.* Editora Universitaria.
- FRANCO PICHARDO, F. (2015).** *Blacks, mulattos, and the dominican nation.* Routledge.
- FRANK, A. G. (2005 [1966]).** El desarrollo del subdesarrollo: El nuevo rostro del capitalismo. *Monthly Review: Selecciones en castellano*, 4, 144-157.
- FRASER, N. (1997).** *Justice interruptus: Critical reflections on the "postsocialist" condition.* Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315822174>
- GARCÍA PEÑA, L. (2016).** *The borders of Dominicanidad: Race, nation, and archives of contradiction.* Duke University Press.
- GARCÍA PEÑA, L. (2022).** *Translating Blackness: Latinx colonialities in global perspective.* Duke University Press.
- GORDON, L. (2020).** *Freedom, justice, and decolonization.* Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003112594>
- HARTMAN, S. (1997).** *Scenes of subjection: Terror, slavery, and self-making in nineteenth-century America.* Oxford University Press.
- HARVEY, D. (2006).** La acumulación por desposesión. En C. Bueno y M. Pérez Negrete (coords.), *Espacios globales* (pp. 21-52). Universidad Iberoamericana.
- HENRY, P. (2000).** *Caliban's reason: Introducing afro-caribbean philosophy.* Routledge.
- HERNÁNDEZ, T. K. (2022).** *Racial innocence: Unmasking Latino anti-Black bias and the struggle for equality.* Beacon Press.
- HOBBSAWM, E. (2003).** *La era de la revolución, 1789-1848.* Crítica.

- HOOKER, J. (ED.)** (2021). *Black and indigenous resistance in the Americas: From multiculturalism to racist backlash*. Lexington Books.
- JAMES, C. L. R. (1938)**. *The black jacobins: Toussaint L'Ouverture and the San Domingo revolution*. Secker & Warburg.
- JUNG, M. K. Y VARGAS, J. H. C. (EDS.)** (2021). *Antiblackness*. Duke University Press.
- LAÓ-MONTES, A. (2001)**. Niuyor: Urban regime, latino social movements, ideologies of latinidad. En A. Laó-Montes y Dávila, A. (eds.), *Mambo Montage: The latinization of New York City* (pp. 119-158). Columbia University Press.
- LAÓ-MONTES, A. (2020)**. *Contrapunteos diaspóricos: Cartografías políticas de nuestra Afroamérica*. Universidad del Externado de Colombia.
- LORA, Q. (2014)**. La construcción de Haití en el imaginario dominicano del siglo XIX. En *República Dominicana y Haití: El derecho a vivir* (pp. 171-204). Fundación Juan Bosch.
- LOZANO LERMA, B. R. (2022)**. The killing of women and global accumulation: The case of Bello Puerto del Mar, Mi Buenaventura. En Y. Espinosa-Miñoso, M. Lugones y N. Maldonado-Torres (eds.), *Decolonial feminism in Abya Yala: Caribbean, Meso, and South American contributions and challenges* (pp. 155-171). Rowman & Littlefield.
- MARTÍNEZ MONTIEL, L. M. (1988)**. *La gota de oro*. Instituto Veracruzano de Cultura.
- MBEMBE, A. (2020)**. *Necropolitics*. Duke University Press.
- MINORITY RIGHTS GROUP (ED.)** (1995). *No longer invisible: Afro-Latin americans today*. <https://minorityrights.org/app/uploads/2023/12/no-longer-invisible-afro-latin-americans-today.pdf>
- MORENO-FIGUEROA, M. Y WADE, P. (EDS.)** (2022). *Against racism: Organizing for social change in Latin America*. University of Pittsburgh Press.
- MORENO FRAGINALS, M. R. (1975)**. *El token azucarero*.
- MOSQUERA ROSERO-LABBÉ, C. Y BARCELOS, L. C. (EDS.)** (2007). *Afro-reparaciones: Memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. Universidad Nacional de Colombia.
- MOSQUERA ROSERO-LABBÉ, C., LAÓ-MONTES, A. Y GARAVITO RODRÍGUEZ, C. (EDS.)** (2010). *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas negras*. Universidad Nacional de Colombia.
- MULLINGS, L. (2020)**. Neoliberal racism and the movement for Black lives in the United States. En J. Hooker (ed.), *Black and indigenous resistance in the Americas: From multiculturalism to racist backlash* (pp. 249-93). Bloomsbury.

- NDLOVU-GATSHENI, S. J. (2022).** *Decolonization, development and knowledge in Africa: Turning over a new leaf.* Routledge.
- NWANKWO, I. K. (2014).** *Black cosmopolitanism: Racial consciousness and transnational identity in the nineteenth-century Americas.* University of Pennsylvania Press.
- OKECH, A. Y VERGARA-FIGUEROA, A. (S. F.).** *An anti-black world: Global impact of anti-blackness.* Ford Foundation.
- PIETERSE, J. N. (1992).** *White on black: Images of Africa and blacks in western popular culture.* Yale University Press.
- PINHO, O. (2017).** Masculinidades negras e antinegitude. En M. Caetano y P. M. Silva Junior (eds.), *De guri a cabra-macho: Masculinidades no Brasil* (pp. 328-385). Lamparina.
- PINHO, O. (2021A).** *Anti-blackness and representation: Decolonising the library at the Peripheral University.* Afterall Art School. <https://www.afterallartschool.org/essays/anti-blackness-and-representation-decolonising-the-library->
- PINHO, O. (2021B).** *Cativeiro: Antinegitude e ancestralidade.* Segundo Selo.
- PONS-GIRALT, M., ULLOA-GUERRA, O., MARTÍNEZ-SIERRA, R., DEL PRADO MORALES, M. Y ORTEGA-BREÑA, M. (2025).** Education, racism, and the pandemic: A pedagogical-critical analysis for Latin America. *Latin American Perspectives*, 52(1), 76-88. <https://doi.org/10.1177/0094582X241298593>
- PRICE, J. M. (2023).** *Translation and epistemicide: Racialization of languages in the Americas.* University of Arizona Press.
- RATTS, A. Y RIOS, F. (2014).** *Lélia Gonzalez.* Selo Negro.
- REITER, B. Y SÁNCHEZ, J. A. (EDS.) (2022).** *Routledge Handbook of Afro-Latin American Studies.* Taylor & Francis.
- RICOURT, M. (2016).** *The Dominican racial imaginary: Surveying the landscape of race and nation in Hispaniola.* Rutgers University Press.
- RIOS, F. Y LIMA, M. (EDS.) (2020).** *Por um feminismo afro-latino-americano: Lélia Gonzalez.* Zahar.
- ROBERTS, D. (1997).** *Killing the black body: Race, reproduction, and the meaning of liberty.* Pantheon.
- ROBINSON, C. (1983).** *Black marxism: The making of a black radical tradition.* Zed Books.
- RODNEY, W. (1972).** *How Europe underdeveloped Africa?* Bogle L'Overture Publications.

- ROUT, L. B. (1976).** *The African experience in Spanish America, 1502 to the present day.* Cambridge University Press.
- TELLES, E. E. (2014).** *Pigmentocracies: Ethnicity, race, and color in Latin America.* University of North Carolina Press.
- TORRES-SAILLANT, S. (2006).** Blackness and meaning in studying Hispaniola: A review essay. *Small Axe*, 10(1), 180-188. <https://muse.jhu.edu/pub/3/article/195745/pdf>
- TORRES-SAILLANT, S. (2010).** *Introduction to Dominican blackness.* CUNY Dominican Studies Institute.
- TROUILLOT, M.-R. (1995).** *Silencing the past: Power and the production of history.* Beacon Press.
- TROUILLOT, M.-R. (2000).** *Haiti: State against Nation.* Monthly Review Press.
- TROUILLOT, M.-R. (2004).** *Global Transformations: Anthropology and the modern world.* Palgrave-McMillan.
- VALDERRAMA, C. A. (2014).** *Black politics of folklore: Expanding the sites and forms of politics in Colombia* [tesis de maestría, University of Massachusetts]. <https://doi.org/10.7275/5246752>
- VALDERRAMA, C. A. (2018).** *The negritude movements in Colombia* [tesis de doctorado, University of Massachusetts Libraries]. <https://core.ac.uk/download/pdf/220129787.pdf>
- VARGAS, J. H. C. (2010).** *Never meant to survive: Genocide and utopias in black diaspora communities.* Bloomsbury Publishing.
- VARGAS, J. H. C. (2018).** *The denial of antiblackness: Multiracial redemption and black suffering.* University of Minnesota Press.
- VASTEY, J. L. (2018).** *El sistema colonial develado.* Ediciones del CCC, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- VERGARA-FIGUEROA, A. (2017).** *Afrodescendant resistance to deracination in Colombia: Massacre at Bellavista-Bojayá-Chocó.* Plagrave Mcmillan.
- WALLERSTEIN, I. M. (1995).** *Historical capitalism with capitalist civilization.* Verso.
- WILDERSON III, F. B. (2021).** *Afropessimism.* Liveright.



**E**ste informe, escrito por el sociólogo Agustín Laó-Montes, es una invitación a mirar de frente una realidad que ha marcado profundamente a nuestras sociedades: la antinegritud. A través de un recorrido que va desde los legados de la esclavitud hasta las formas actuales de violencia y exclusión, el documento nos ayuda a entender que la antinegritud no es un problema del pasado, ni de un solo país, sino una estructura global que sigue afectando la vida de millones de personas negras en el mundo.

Con un enfoque claro en América Latina y el Caribe, en particular Haití, la República Dominicana, Brasil y Colombia, muestra cómo se repiten patrones, como el racismo institucional, la violencia estatal, la negación de derechos y el silenciamiento de saberes. También destaca algo esencial: las luchas, resistencias y propuestas que las comunidades negras han desarrollado para defender la vida, la dignidad y la justicia.

